

COMEDIA

F A M O S A

EL ANIMAL DE VNGRIA

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey de Inglaterra.	Vn Montero.	Rosaura.	Vn Escriuano.	Pablos.
Teodosia Reyna.	Faustina.	Selvagio.	Vn Alcalde.	Pervicio.
El Rey de Vngria.	Arfindo.	Llorente.	Lauro.	Lidio.
El Principe de Escocia.	Felipe.	Vn Justicia.	Selvana.	Benito.
El Almirante de Vngria.	Fulgencio.	Pasqual.	Tirso.	Bartolo.
Vn Embaxador de Barcelona.	Placido.	Belardo.	Riselo.	Celio.

(*) JORNADA PRIMERA. (*)

Sale Teodosia vestida de pieles, y Lauro, tras ella con vn venablo.

Teo. **V**aledme ligeros pies,
 q̃ otras vezes me aveisdado,
 la vida sin interès,
 del fin con que le he guardado,
 que no porque vida es.

Lauro. Detente, monstruo espantoso.

Teod. O mancebo generoso,
 no te dà el verme temor?

Lauro. Es el natural valor
 mas que el temor temeroso:
 soy noble, aunque humilde miras
 mi trage.

Teod. A que empreña aspiras?

Lauro. A matarte, ò a prenderte.

Descubrese el rostro por los cabellos.

Teod. Matarásme desta suerte?
Lauro. Sãto Dios! Te. De q̃ te admiras?

Lauro. De ver tu rara belleza:
 es possible, que ha criado,
 la varia naturaleza,
 en este monte nevado,
 tal rostro en tanta fiereza?
 Tu de quien los labradores
 huyeron por tantos años;
 mas que para dàr temores,
 eres para hazerte engaños:
 y para dezirte amores,
 dame de ti misma nuevas,
 si es bien q̃ este amor me debas,
 que en lo exterior que se mira,
 ò eres la hermosa Eelira,
 ò aquella Esfinge de Tebas.
 Es possible, que has robado
 tanto pan, tanto ganado?

Teod. Mi sustento procure.

A

Lauro.

EL ANIMAL DE VNGRIA.

Laur. Temor de villanos fue.

Teod. Solo temor me ha guardado.

Laur. Quando con alaste viera,
pensara que eras Harpia,
Cielo en rostro, en cuerpo fiera,
y en las armas, y ofladia
con Hercules compitiera.
Y si te viera en la mar,
pensara que eres Sirena,
para cantar, y encantar.

Teod. Lo que mi desdicha ordena,
no pudo el tiempo escusar.
Bien se, que no has de dexarme,
pues te atreviste à seguirme,
y siguiendome, mirarme;
y así quiero apercibirme
à obligarte, y declararme.

Laur. Hablas à mi pensamiento.

Teod. Estradme, mancebo, atento;

Laur. No solo yo lo estarè,
pero quanto aqui se vè,
hasta las aves, y el viento.

Teod. Yo soy la Reyna Teodofia,
muger, que nunca lo fuera,
de Primislao Rey de Vngria.

Laur. Señora, tu eres la Reyna?

Teod. Detente, por Dios, mancebo,
hasta que mi historia sepas,
que aunq es publica en el mudo,
quiero que de mi la entiendas.
Recien casada, y venida
à Vngria, de Inglaterra,
fenti soledad notable
de mi tierra, en tierra agena.
Roguè al Rey que me traxesse
vna hermana mas pequeña,
con licencia de mi padre,
por consolarme con ella.
Partiò el Rey, traxo à Faustina,
y por el camino ciega
del valor de Primislao,

à embidiar mi bien comiença:
Llegò à Vngria, y mi alegría
hizo à su venida fiestas,
aunque alli en su coraçon
hazia à mi muerte exequias.
Creciò la embidia, y los zelos,
hasta que cayendo enferma,
mi esposo la visitava,
que era la salud mas cierta.
Finalmente, cierto dia
le dixo, que en mi primera
edad amò al Rey de Escocia,
y que estava descontenta
de tenerle por marido,
para lo qual por mis letras
le persuadia viniessè
con dos personas secretas,
donde para que le hablasse,
le daria entrada, y puerta
de noche por vn jardin;
y que si con gente Inglesa,
y suya venir quisiessè,
le daria la cabeça
de Primislao mi marido,
como de Scila se cuenta.
Creyòlo el Rey, que era facil,
ò porque viò contrahechas
algunas cartas, ò acaso
porque ya adorava en ellas;
y avisando à dos criados
de confiança, à estas sierras
me traxeron, para echarme
à las mas ferozes bestias.
Juntaron muchas, en fin
me dexaron en las presas
de sus dientes vna noche,
y entre sus vñas sangrientas.
Bolvieron à Primislao,
diziendole que era muerta;
pero mirando los Cielos
mi desdicha, y mi inocencia,

permitieron que à mis pies,
mansas, y humildes las fieras,
me alhagassen, y me diessen
consuelo entre tantas penas.
Pasados algunos meses,
las pieles de las Ovejas,
Cabras, y otros animales,
de mil que traxeron muertas,
curè al Sol, y hize vestidos,
con que baxè de la sierra
à ver gente, y buscar pan
por las humildes Aldeas.
Los Pastores que no avian
visto vna fiera tan nueva,
dieron en huir de mi,
aunque en las verdes riberas
deste arroyuelo, que laba
los troncos desta alameda,
cogi vn villano vna tarde,
de quien supe, aunque por fuerza,
que se casò con mi hermana
el Rey; perdona que vengam
lagrimas à interrumpir
las palabras à la lengua.

Laur. Con justa causa tus ojos,
como mar de tantas penas,
en el nacar de sus niñas
crian tan hermosas perlas;
pero prosigue tu historia.

Teod. Pariò Faustina contenta,
dos, ò tres vezes, y todos
sus hijos, dicen que llegan
à cumplir vn año, el dia
que me echaron à las fieras,
y que no pasan de alli;
y espero que tambien sea
en esta ocasion que dicen,
que el parto de vn hijo espera,
porque està pronosticado.

Lam. No llóres, que si te dexas
llorar del llanto, à tristeza,

vendràs acabar la vida,
antes que vengança veas.
Vente, y viviràs conmigo;
que si por vivir secreta
en estos oscuros montes
sin humano trato alvergas;
mejor podràs en mi casa,
donde solamente quedan
criados mios, que labran
estos campos, y estas huertas.
Què respòdes? *Teo.* Quemi suerte
que à tanto mal me condena,
descubrirà presto al Rey,
y à aquella tirana Reyna,
que vivo esta vida triste:
y aunque me està bien perderla,
por no perder lo esperado,
permiteme que la tenga,
y no diràs à ninguno
que soy Teodosia. *Lam.* No creas,
que serè tan inhumano;
solo te pido licencia
para verte, y regalarte.

Teod. Podràs venir à mi cueva
quando quisieres; mas mira,
hidalgo, que solo vengas.

Y dime tu nombre. *Laur.* Laure.

Teod. Y es muy justo que lo seas,
para que de tantos rayos
segura la vida tenga
à la sombra de tus ojos.

Lam. Gente parece que suena:
echa por aqueste arroyo,
y yo por estas azequias.

Teod. Los Cielos te guarden, *Lauro.*

Laur. Teodosia, el Cielo te buelva
à tu marido à tus brazos,
la Corona à tu cabeza.

Vasco, y sale *Selvagio,* y *Barcelò Alca-*
des, *Aloriente,* y *Lenito villanos.*

Selv. Sientente todos primero

A 2 que

EL ANIMAL DE VNGRIA.

que el consejo se proponga.
Bar. Altos, los asientos ponga
 por orden el pregonero.

Selv. Sientese Llorente aquí.

Llor. Tengolo à mucho favor.

Selv. Demàs de ser Regidor,
 podeis estar junto à mi,
 porque os tengo voluntad.

Bart. Benito, sentaos tambien.

Ben. Donde quiera estarè bien,
 el concejo escomençad.

Selv. Primetamente querria,
 que vn Medico se traxesse,
 y salario se le diesse,
 que no es bien que cada dia
 vayan con los orinales
 las mugeres à la Corte,
 que mas se paga de porte,
 que acà costaran los males.

Bart. Tiene Selvagio razon,
 Medicos se busque luego.

Flor. Lo mismo os ruego.

Ben. Y yo os ruego
 que no pongais dilacion,
 que es el Medico, aunque diga
 el pueblo de su virtud,
 Alcalde de la fauld,
 que sus delitos castiga.

Bart. Tambien à mi me parece,
 que aya en aqueste lugar
 vn Maestro de dançar,
 que por momentos se ofrece
 con las danças ocasion.

Llor. A fee, que en lo cierto daís,
 y ques de danças tratais,

y con tanta devocion
 celebrais el fanto dia
 de Dios: què fiestas teneis?

Selv. Los Autos, que ya sabeis,
 que es la mayor alegria.

Pex. Quien los compone?

Selv. El Barbero;

que ha sido medio escolar.

Llor. Vayale luego à llamar.

Bar. Idlo à llamar, Pregonero.

Selv. Despues que se hazen las fiestas
 de Dios con tal devocion,
 mejores las años ion.

Ben. Pues haganse buenas estas,
 que yo quiero de mi parte
 ayudar al galto bien.

Sale el Barbero.

Barb. Los Regidores tambien?

Preg. Todos me mandan llamar.

Ba. Dios guarde à vuestras mercedes.

Ben. O Pablos, Albeytar nuestro,
 que por acertado, y diestro,
 sangrar al gran Turco puedes,
 Como va de las sangrias
 de las Ninfas del Parnaso?

Bar. Trabajo en sangrarlas passo,
 que no ay vena los mas dias.

Selv. Como de los Autos va?

Barb. Ya no los hago.

Selv. Porque?

Barb. Porque no hazerlos jurè,
 y lo voy cumpliendo ya.
 No quiero tener oficio,
 que a muchos ha de agradar:
 pudiendome yo ocupar
 en mas leguro exercicio,
 que ay hombre que piensa aquí
 y mas à entiendo vn soneto,
 que no puede ser discreto
 si no dize mal de mi.

Selv. Pardiez, que teneis razon,
 siempre la patria es ingrata.

Bar. Vn Tigre à sus hijos trata
 con mas piedad, y aficion.

Llor. Por muchos que os quieren bien
 perdonad con pech igual
 à alguno que dizen mal,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

y quetrán os bien tambien.

A las costumbres del mundo
na trateis de dár consejo,
que ha muchos años q̄ es viejo.

Barb. Saben las Musas que fundo
en agradar mi intencion
los sabios, y los discretos.

Bar. Quereis me hazer mil sonetos?

Bar. Mir. Barb. Escuchad la razon:
al Rey los quiero embiar.

Barb. Ay allà otros mejores,
y tan pobres labradores
nunca los dexan entrar;
pero yo los quiero hazer.

Bar. Y quando?

Barb. Dentro de vna hora.

Llor. Vna hora?

Barb. Y menos, y aora.

Ben. Callad, que no puede ser,
que à muchos oygo dezir,
que los que componen sudan,
gruñen, gimen, y trasudan,
como quien quiere parir.
Y que empieçan vn soneto
por Navidad, sin le dár
la vispera de S. Juan,
y que no sale perfeto.

Barb. Faltales el natural
q̄ dió el Cielo à quien èl quiere.

Dent. Pas. Aunq̄ el Cócejo se altere,
he de entrar. *Pr.* Teneos, Pasqual.

Sale Pasqual, villano.

Pasq. No ay que tener.

Selv. Quien es? *Pasq.* Yo,
que os traygo vna buena nueva;
para que albricias me deba
todo el lugar. *Selv.* Eſſo no,
que yo las harè pagar,
porque deberlas es ley
de ingratos.

Pasq. Oy viene el Rey

à nuestro monte à cazâr,
y pienso que oî tambien,
que aunque tan preñada estava
Faustina, le acompañava.

Sel. Mal fuego laqueme, amèn,
que por ella dieron muerte
a la Reyna hn razon.

Pasq. Gozad la buena ocasion,
habladle, y hazed de suerte,
que maren este animal,
pues traen tantos monteros,
perros, y lebreles fieros,
y cessarà tanto mal
como padece el Aldea,
y toda la Serranía.

Ben. Ayer Lorença venia,
que ya sabeis que no es fea,
con vna carga de pan,
y al camino le saliò,
huyò, y el pan la dexò.
Bolvìò à la tarde Selvan,
y anduvo todo el camino,
y aun el pollino no hallò,
que todo el pan se comiò,
costal, abarca, y pollino.

Bar. No es cosa para sufrida;
hablese al Rey. *Ben.* Quien ira?

Selv. Viene cerca? *Pas.* Cerca està.

Selv. Pues los dos podemos ir,
aunque yo temo turbarme.

Llor. Y què importa que os turbeis?

Bar. Bien serà que lo penseis.

Selv. Con vos quiero aconlejar me,
que sois hombre q̄ ha estudiado;

Bar. Vamos, que por el camino
os dirè lo que imagino,
ni largo que cante enfado,
ni breve que no se entienda.

Barb. Oy muere aqueste animal.

Ben. Por vetle en este arenal
rendido, darè mi hazienda.

Van.

EL ANIMAL DE VNGRIA.

Vanse. Salen por vn palenque algunos cazadores con perros de trabilla, y otros con aves, y detrás en vn fillon Faustina, y el Rey de Vngria à cavallo.

Re. Aquí cō dulce, y agradable acēto bastante à deshazer todos los daños del cansancio, y el calor, refresca el viento

vna fuente, que hiziera mil engaños à la hermosa locura de Narciso, y guarnecenla enebros, y castaños.

Fa. Es todo aqueste prado vn Parayso donde parecē que naturaleza mostrar su mano artificiosa quiso.

Rey. Antes q̄ de la sierra la aspereza subas, mi bien, en esta verde falda descansa, y hōre el prado tu belleza. Mira como le sirve de guirnalda nieve escarchada como plata pura, y le baña los pies con esmeralda.

Mira por esta parte la espesura de mil sombras suyas, estas fuentes, q̄ espejos quierē ser de tu hermosura. Y como tantas vezes diferentes repiten en vnisona armonia del dulce amor los tiernos accidētes.

Y que embidiosos de su melodía, cantan las aguas, y responde el valle con los ecos que aprēde todo el día. Mira esta verde, y deleytosa calle de alamos negros, y este prado mira, dōde apenas ay flor que no se halle.

Aquí divino olor el lirio espira, el jacinto oriental, y la acuzena, cō grano de oro que la vista admira. La estrellamar, y la violera amena, con el jazmin, y la purpurea rosa teñida en sangre de su misma vena. Descansa, pues, aquí, querida esposa, porque subas mejor la inculta sierra en cayendo la fiesta calurosa.

Fau. Ningū regalo, ni cōtēto encierra toda aquesta hermosura, q̄ te iguale, ni todos los tesoros de la tierra.

Sin el contento del amor, no vale el sitio ameno, el prado, ni la fuente que en rayos de cristal del mōte sale. Vn atomo de bien, pero presente, con q̄ se goza todo, el biē se aumenta.

Rey. Tu vida el Cielo, mi Faustina aumente,

que à mi ninguna cosa me contenta. lexos de tu hermosura, en cuyos ojos el cuerpo vive, el alma se alimenta, la guerra espaz, y la gloria los enoja. Salen los Alcaldes, Selvagio, y Bartolo, llorēte con ellos.

Selv. Llegad con mucho cuydado.

Bart. Tracislo bien aprendido?

Selv. Muy bien lo traygo estodiado mas todo se me ha caido en aviendo al Rey mirado.

Rey. Quē gente es esta? Mont. Señor labradores del Aldea.

Selv. Asnos de oír por favor.

Rey. Este vuestro nombre sea.

Faust. No lo merece mejor.

Selv. Asnos de ayudar aora para matar vna fiera, que nuestros campos devora: asnos tambien, como quiera, de dār tu favor, señora. Es vn animal, que anida en estos montes, tan fuerte, que nos roba la comida, y como le dēs la muerte, dā asnos, señor, la vida.

Rey. Dias ha, que se decia, que deste monte en lo espeso aquesta animal avia.

Bart. Ya su retrato anda impresso y se cantan cada día.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

encierra las coplas de sus traiciones.
 e iguale Rey. Porque en tantas ocasiones
 ra. no le salis à matar?
 o vale Bart. Está muy pobre el lugar
 a fuente de rocines, y lançones;
 òte sale y esta bestia no es de aquellas
 fente, que no se saben guardar,
 aumēta que es como vos, no como ellas,
 austina pues sabe correr, y hablar,
 y aun sabe forçar doncellas.
 ontente R. Dōcellas? B. Si no es que el miedo
 yos oja las ha obligado à mentir,
 menta mas de seis dezirte puedo.
 s enojos Rey. Què forma tiene? Selv. En dezir
 Bartolo su forma, temblando quedo.
 y dado El es como vna persona,
 do? poco mas, ò menos. Rey. Bien
 todia do? su simplicidad le abona:
 y hablara tambien? Ba. Tambien.
 o. Re. Es fuerte? Bar. A nadie perdona,
 Señor tiene el rostro àzia adelante,
 las espaldas àzia atràs,
 y el cuerpo como vn Gigante.
 Rey. Calla, que ocasion daràs
 a que la Reyna se espante.
 Faust. No me dà la fiera espanto.
 Mont. No es fresco este prado tanto
 como aquel bosque, señor.
 Faust. Ay Cielo piadoso tanto,
 que no sè que siento en mi.
 Rey. Si el bosque es mejor lugar,
 mejor, mi Faustina, alli
 podra la siesta passar.
 Selv. Echad, señor, por aqui,
 que yo sè bien la espesura,
 hasta el pie de las montañas
 vereis con quanta hermosura
 entre lirios, y espadañas
 vn arroyuelo murmura.
 Vereis zarças intrincadas,
 donde las vides colgadas

hazen laços de mil modòs.
 Rey. Vayan à alojarse todos
 por las sombras enramadas;
 mientras descansa mi esposa,
 y en cayendo el Sol ardiente
 desta siesta calurosa,
 acudiràn à la fuente
 de aquesta arboleda hermosa.
 Entranse, y queda alli Llorente.
 Llor. Y à por el bosque se vàn
 à buscar al arroyuelo,
 en cuya orilla podràn
 passar el Sol, que en el Cielo
 altos sus rayos estàn.
 Aunque mucho mejor fuera,
 alguno del te passara,
 ò tirana, injusta, y fiera,
 mas que la que el mōte ampára;
 y assombra nuestra tierra!
 Que este en fin es animal,
 que baxa à buscar sustento;
 y tu muger desigual,
 de cuyo tirano intento
 nos resulta tanto mal.
 Vozes dån, mas es que alli
 và corriendo vn javali,
 y yà el Rey, y sus monteros
 le vàn siguiendo ligeros;
 mas, Cielos, quien viene aqui?
 no es aqueste el animal,
 espanto de toda Vngria?

Sale Teodora.

Te. Detente. Llo. Ay de dicha igual!
 Teod. No temas, hombre, confia,
 que no vengo a hazerte mal.
 Llor. Ay, señor, por Dios le ruego
 que tenga piedad de mi:
 los ojos tiene de fuego.
 Teod. Elcuchame, y buelve en ti.
 Llor. Dexaralme volver luego?
 Teod. En oyendome te iras.

Llor.

EL ANIMAL DE VNGRIA.

Llor. Qué es lo que quieres?

Teod. No mas
de saber que gente es esta.

Llor. Pienso que de la respuesta
conmigo te enojarás.

Teod. Yo, por qué? *Llor.* Sepa que son
el Rey, y aquella tirana
que fue de Teodosia hermana,
que quiere hazerle Anteon
en figura de Diana.

Que deste monte han venido
villanas, que le han contado
lo que ha robado, y comido,
y darle muerte han jurado.

Teod. Otra vez lo han pretendido,
no es aquesta la primera.

Llor. En verdad que no es tan fiera
como en la Villa dezian.

Teod. Fiera soy, pues que me embiã
à que entre ellas viva, y muera.

Llor. Escondase por su vida,
mire que matarla quieren.

Teod. Del Cielo estoy defendida.

Llor. Temo que al passar la esperen,
por esta margen florida:

Y despues que la mirè,
sin temor me aficionè
à su cara, que es tan bel'a,
que de la tarde la estrella
no estan hermosa à la fee.

Donde vive, y llevarèle
algun regalo de pan,
y vino, que la consuele.

Teod. Casa los montes me dãn,
la tierra alojarme suele;
vete en buena hora, y no cuentes
à ninguno que me has visto.

Llor. No solamente à las gentes,
mas verà que me resito,
à estos olmos, y à estas fuentes.
Dios la libre de traydores.

Teod. Aun la sangre no es leal.

Ll. Campos, aguas, plantas, flores;
el que llamais animal

merece ser Dios de amores. *Vas.*

Teo. Asperissimas sierras, q̃ en altura
sois teatros del Sol, pues à su llama
ambiciosa la tierra os encarama,
para quedeis assalto à su hermosura.
Las blancas alas de la nieve pura
derrite, y como pluma las derrama
en este prado, à sus arroyos cana,
y en aquella laguna sepultura.

Años he sido vuestra hermana fiera,
yo piẽso q̃ en mi muerte se declaran
los mismos que intẽtarõ la primera.
Mas aunque Cielo, y suelo en vos

me amparan,

quẽ fuera de los tristes, sino huviera
muerte, en que todas las desdichas
pàran?

Sale Faustina con vn niõ en los brazos.

Faust. Quien con tanta soledad
ha tenido tal lucesso!

Pero no fuera por esso,
mayor mi felicidad,

que alguna oculta deidad.

à este monte me ha traído,

donde aviendo el Rey seguido,
vn javali, me dexò.

donde solamente yo

todo mi remedio he sido:

Que apenas dezir oí

de aqueste Animal, ò rayo

de Vngria, quando vn desmayo

en el coraçon senti;

tan mortal, que me caí

en las yervas de aquel prado,

donde aviendo despertado

hallè en juncos, y espadañas,

el fruto de vras entrañas,

como traydor desdichado.

Em.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Embolvíle cómo pude,
y del miedo de vna voz,
que dixo, que aquel feroz
Animal al agua acude,
para que no me lo mude
de mi vientre al suyo fiero;
buscar à mi esposo quiero,
vozes no me atrevo à dár,
porque sería llamar
al cruel monstruo primero.
Esta es mi enemiga hermana,
Faustina es esta: Ay de mí!
Es posible que te vi
en este monte, inhumana?
mas tengo por cosa llana,
que el Cielo te traxo aquí
porque me vengue de tí,
y de tu sangre no gozes
del fruto, pues desconoces
la que tu viste de mí.
No te traxo en vano el Cielo
à la aspereza en que vivo,
que aunque traidora, recibo
con verte en esto consuelo:
que me conozca rezelo,
quiero enenbrirme la cara
con el cabello: repara
en que me tienes aquí.
Cielos, la vida perdiste
Rey, señor, nadie me ampara?
Delinayòse de mirarme,
el Cielo à entender le diò,
que la vida pretendiò
con Reyno, y honor quitarmè:
què buen tiempo de vengarme,
si en mi nobleza cupiera!
Pero si me han hecho fiera,
fiera podrè tener,
pero no, que soy muger,
y he de ser lo que antes era.
Solo será mi vengança,

pues el Cielo lo ha querido;
quitarle este mal nacido,
fruto en que està su esperança;
no ha de ser todo bonança,
fiera, cruel, homicida,
no le quitarè la vida,
mas quitarèle à tus ojos;
para templar los enojos
de que siento ofendida:
harèle fiera conmigo,
lo que durare la mia,
para tener compaña,
y en mi pena algun testigo;
no le veràs mas contigo,
ni los Cielos mas te dèn;
à quien ruego, que tambien
faquen de ser Animal,
quien padece tanto mal,
y se ha visto en tanto bien.

Toma la criatura.

Gente suena, bien será
subirme este monte arriba;
que mi cueva en peña viva
segura del Rey està: ya dà vozes.

Dentro Monteros.

Mont. Por acá,

que no està la Reyna aquí.

Teod. Cielos, valedme. *Vas.*

R. Ay de mí! conredelmòte, vassallos

Mont. No pueden subir cavallos.

Rey. Todo mi gloria perdi.

Sale el Rey, y su gente.

Mont. Bulto es aquel, ò me engaño.

Rey. Si es ella, sin duda es muerta.

Mont. Ella es.

Rey. Mi bien desierta,

si no es que en verte me engaño.

B

mira

EL ANIMAL DE VNGRIA.

mira qué en tu rostro baño
en lágrimas amofosas.

Faust. Quien es?

Rey Deidades piadosas,
dadle aliento, id, dile vidas
es del mayordó es herida?

Mont. Yo pienso que entrambas cosas.

Rey. Mi Faustina.

Faust. Señor mío.

Rey. ¿Qué tienes?

Faust. Un grande mal
aquel feroz Animal.

Rey Dexarla fue del varío.

Faust. Vino atravesando el río,
y se me puso delante
con la altura de un Gigante,
y el fruto de mis entrañas
se ha llevado a las montañas
de aqueste segundo Atlante,
que luego que te partiste
salí a ver la luz del Cielos
mas puede darte consuelo
que es muger.

Rey. Ay de mi triste!
Cielo ayzado, en qué consiste,
que no le logren jamás
pero pues con vida estas,
tratemos de tu reparo.

Faust. De temor no le declaro,
que aquesto merezco, y mas.

Rey. Cazadores, y Monteros,
mi hija lleva una fiera,
si acaso la ha muerto, muera,
seguidla, dos ligeros,
yo prometo a los primeros,
que la veyen, o mataren,
todo aquello que alcançaren
a ver desde el mismo puesto.

Mont. Tu verás su muerte presto.

Rey. Los Cielos tu vida amparen,
animete, e pofa mia,
muestra aora tu valor.

Faust. E tanto el grave dolor,
que la vida del confío.

Rey. Toda mortal alegría
viene a parar en alteza:
al que la estrapa fiereza

del monstruo pueda vencer
oy le prometo poner
mi Corona en la cabeza.

Vanse. Entran con ruido de desembar-
cacion tres Cavalleros, Placido, Fulgen-
cio, Arfindo, y traçgan un niño de
pocos años consigo.

Dentro Placido.

Plac. Acosta el Barco, acosta.

Ful. No permitas

que salga a tierra algun Piloto, Arfindo.

Arfindo. Quedense todos en la Nave.

Plac. Tenganse,

que ninguno ha de ver la tierra.

Fulg. Acosta.

Salen.

Arfindo. Qué Isla es esta?

Plac. Si verdad te digo,

ni sé si es tierra firme, ni si es Isla.

Ful. Pues estamos de España tan distantes,
qué nos importa?

Arfindo. De importancia fuera

haber donde quedava este inocente.

Fel. Si ha de ser pasto de las fieras, y aves
deste desierto, poco importa, Arfindo,
matele de dextre, y quiera el Cielo,
que este grave delito nos perdone.

Arfindo. Yo hago lo que el Conde me ha
mandado,

el Conde es mi señor, su hija ha sido

culpada, inobediente, y atrevida

en casarse, Fulgencio, de secreto,

puesto que se casó con primo suyo.

Yo pienso que a los dos dará la muerte,

pues a este niño, y nieto, suyo, intenta

darla tan estraña, o por lo menos

alexarla de España, y Barcelona,

donde jamás se entienda que es su nieto

si acaso le guardare la fortuna,

cosa que es imposible en este monte.

Plac. No ay imposible en lo q Dios ordena,
ni fortuna, ni hado, ni suceso,
que todo pende, vive, y se conserva
de la Divina voluntad.

Arfindo. El Conde

DE VEGA CARPIO.

fue en aquesto mas barbaro, que padre.
De que sirvió prender à su sobrino,
siendo segundo hijo de tal Principe,
como es el Rey de Napoles?

Fulg. El día
que vence à la piedad, al deudo, y sangre
el agravio que obliga à la vengança,
no tiene la razon su justo imperio:
pareciòles, y dezia, que si fuera
el delito de vn mes, ò vn año, estava
mas de su parte la piedad, mas viendo
que ha tantos años que el agravio dura
quantos tiene este niño que traemos,
ellos quiere que muera en prisiones,
y el niño en tierra estraña.

Fulg. Yo sospecho,
que es bié estraña tierra en la q̃ estamos,
aspero monte, y elevada tierra,
rio pequeño, arroyos delicados,
sombrosas hayas, y robustos robles,
castaños acopados, altos pinos,
cipreses tristes, è intrincadas zarças
se descubren aqui sin tenda alguna.
Ea Felipe, aqui esperad vn rato,
que queremos cazar en este monte
algun venado, ò javali, que pueda
darnos sustento en nuestra nave, en tãto
que vamos à la patria Barcelona.

Niñ. Para qué quereis que espere?
no es mejor ir con vosotros.

Arf. Vamos muy lexos nosotros,
y ir solo Plácido quiere.
Vos, mi bien, os cansareis,
mejor es que en este prado,
porque no os canseis, sentado,
que bolvamos espereis.
Jugad aqui con las flores
que aqueste arroyo guarnecen,
mirando como os parecen
en la frescura, y colores.
Y si vieredes, mis ojos,
que tardamos, bien podeis
dormiros.

Niñ. No me engañeis,
que es doblarme los enojos.
Dezidme, amigos, verdad,
si vais, ò el abuelo mio

quiere con rigor impio
mirarme en tal soledad?
Mejor es el desengaño,
ò mejor que me mateis,
porque allà le allegareis
los recelos de su daño.
Que mientras mas presto muera,
mas presto à Dios pediré
vengança.

Fulg. Ay Cielos,
qué Leon, qué Tigre fierà
hiziera tanta crueldad!
los ojos me baña el llanto.

Arf. Mientras reparares tanto
en su inocencia, y piedad,
no has de tener coraçon,
para que pongas el gusto
del Conde, justo, ò injusto,
en debida execucion.

Fulg. Felipe, quedaos aqui,
y si merendar quereis,
en este lienço hallareis
lo que para vos pedi,
que es todo dulce muy bueno.

Niñ. Con ellos no fuera yo?

Arf. Y si os cansais?

Niñ. Antes no.

Arf. Si hareis, que està el monte lleno
de peñascos, y asperezas:
quedaos con Dios, Dios os guardes.

Niñ. Miren que no buelvan tarde.

Arf. Podrà con estas ternezas
enternecerle vn diamante:
vamos, señores, de aqui.

Vanse.

Niñ. Qué bueno quedo (ay de mi!)
en soledad semejante!
que se van estos sospecho,
y me dexan à morir,
pues lloravan al partir
con enternecido pecho.
Quiero sobre aquesta peña
subirme, y mirar el mar.

Subese el niño en vna peña, y salen

Lauro, Llorente, y

Benito.

B.

Llor.

EL ANIMAL DE VNGRIA

Llor. Del que la pudiese hallar,
no será dicha pequeña.

Lau. No avas miedo, porque es grande
deste monte la aspereza,
aunque toda su riqueza
à los Cazadores mande.

O quanto me pesaria
que la Reyna fuesse hallada,
aunque pienso que vengada
de Faustina, moriria
solo en averle quitado
lo que dicen que pario.

Niñ. Qué miro! mísero yo,
pues nací tan desdichado.
Ya se han entrado en la mar,
y desde el barco en la nave
el viento corre suave,
las velas he visto izar.
Treza ha sido de mi abuelos
pues à mis padres prendió:
qué haré, desdichado yo,
solo en este monte!

Lau. Ay Cielo,
no escuchas vna voz tierna,
quejarse entre estos enebros!

Ben. Sies ave, y dize requiebros
al Sol, que el mundo gobierna!

Niñ. Qué haré yo, triste de mí,
en tierra estraña!

Llor. Esta fuente
parece que tristemente
murmura, y se queja así.

Laur. No es ave, ni fuente, no,
voz humana me parece,
no veis como el llanto crece!

Niñ. Que culpa he tenido yo
de la ofensa de mi abuelo?
Ay Dios, entre estos jarales
oygo algunos animales:
Piedad, piedad justo Cielo,
que me vienen à comer.

Laur. Quedo, que yà he visto yo
quien se queja.

Ben. Pues yo no.

Laur. Como no acabais de ver
vn niño en aquella peña,
que está llorando.

Ben. Es piedad.

Llor. Las piedras mueve à piedad.

Ben. Ricos vestidos enseña.

Laur. Niño, que Dios guarde, baxa,
y dinos que mal te aqueja.

Niñ. Ay señores, no me maten,
que vengo de estrañas tierras.

Lau. Español habla por Dios.

Llor. Tu puede ser que le entiendan
que has ido à España.

Laur. Yo sí,
tres años estuve en ella.
Desciende, niño, desciende,
baxa del monte, no temas.

Niñ. Son Christianos?

Lau. No lo ves

en el traje, y en las señas?

Niñ. No son Moros?

Lau. No, amores.

Niñ. Haránme mal?

Lau. No lo creas.

Niñ. Pues yà baxo.

Lau. Extraño caso!

qué es esto que el Cielo ordena?

Niñ. Señores, no me hagan mal.

Laur. Como has venido a esta tierra
en traje, y lengua Española?

Niñ. Sepa, señor.

Lau. Dilo.

Niñ. Sepa,

que el Conde de Barcelona
tiene vna hija, y que della
soy hijo, y de vn Cavallero,
hijo de vn Rey de vna tierra,
que está mas allá del mar,
no fue casado con ella;
y mi abuelo, que lo sapo,
à mi madre tiene presa,
y à mi me mandò traer
en vna nave, à que fuera
lexos de España arrojado
en alguna Isla, ò selva,
por no ensangrentar las manos
en vna rosa tan tierna.

Qué tierra es aquesta?

Laur. Vngria.

Llor. Qué se dize que su lengua

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

no se entendiémos nosotros.

Lau. Cosas extrañas, y nuevas,
que algun dia las sabreis.

Vamos, mi bien, porque os ven
la que ya tendreis por madre,
hasta que gozeis la vuestra.

Niñ. Como à mi señora, y tia
la serviré.

Lau. El Cielo quiera
que Napoles, y Aragón
os coronen la cabeza.
Qué nombre teneis?

Niñ. Felipe.

Lau. Gran valor el nombre muestra,
si sois como el Mazedonio,
y otro Alexandro os hereda,
seréis señores del mundo:
qué es aquesto?

Niñ. La merienda,
que me dexaren los hombres,
que ya por el mar navegan.

Lau. Acà la tendreis mejor,
salid, mi bien, de la selva,
que Dios que os truxo à mi casa,
os hará Rey en la vuestra.

(JORNADA PRIMERA.)

*Sale la Reyna Teodosia vestida de salva-
ge, y con las mismas pieles Rosaura, que
es la que quitò à su hermana.*

Teod. Siempre tengo de reñirte,
sobre que de aquí no salgas,
y tu peligro dezirte?

Que de mi amparo te valgas
no es posible persuadirte?

Como, di tan atrevida,
al peligro de la vida

oñas del monte baxar,
hasta que te vengo à hallar
en su maleza perdido?

Mira, Rosaura, que adviertas,
que somos dos animales,

que con armas encubiertas
busca el hombre, y que si falca

seremos presas, ò muertas.

Como tu dás à entender,
que es cosa segura el ir,
siendo imposible el bolverse?

Ros. Quien podrá, madre, sufrir
el deseo de saber?

Quando era niña pequeña
bien tomava tus lecciones,
sin passar de aquella peña,
conociendo las razones,

de que me adviertes, y enseñas.
Ya grande, qual soy agora,
no las tomo bien, señora,
porque à su mucha aspereza
mi propia naturaleza
se revela de hora en hora.

Qué es lo que arriba se vé?

Teo. Cielo, en que vive el Autor
de quanto es, ha sido, y fue.

Ros. No dizes que el Criador
(quando me enseñas su Fè)
de todas las criaturas?

Teo. Si digo.

Ros. Y que hizo vn hombre,
madre, enseñarme procurar,
que fue Adán su propio nombre?

Teod. Como vn escultor figuras,
ò modelos suele hazer,
hizo al hombre.

Ros. Y ya formado,
no dizes que la muger
sacò del mismo costado,
y que los mandò querer
como en vna carne à dos?

Teod. Si, porque lo hizo Dios
para aumento del humano
genero.

Ros. Su eterno mano
quiso que de dos en dos
fuesen colmando la tierra
de fruto de bendicion,
lo demás que vivo encierra,
dizes que animales son,
ya en el prado, ya en la sierra;
y que solo el hombre tiene
el rostro elevado,

porque es el centro à que vive;

Teod. De quanto vive en el suelo,

solo

EL ANIMAL DE VARIO

solo el hombre le conviene.

Ros. Pues siendo así, como dize
que nosotros somos fieras?
Si à Dios alaba, y bendize
en cosas tan verdaderas,
no vè que se contradize?
Si à mi me llama Animal,
para que dize que el Cielo
es mi patria natural,
y dize que deste velo
se cubre vn alma inmortal?
Si alma tengo, y fue criada
para el Cielo, no soy fiera.

Teod. Eres fiera en ser tratada
como fiera, y donde quiere
del hombre cruel buscada.

Ros. Esto deseo saber:
porque al hombre la muger
le dieron por compañia?
Como perseguir podria
à quien debiesse querer?

Teo. No eres tu muger?

Ros. Pues què?

Teod. Cosa que degenerò
del primero ser que fue.

Ros. Pues à mi quien me engendrò?
porque segun vuestra fee,
yo no naci como planta,
pues alma tengo, que al Cielo
mis pensamientos levanta.

Teod. Este monte, nieve, y yelo.

Ros. Vuestra locura me espanta.
El monte puede engendrar
arboles, frutas, y flores,
la nieve no mas de dár.

Teod. Y estos ciervos corredores,
y aves que vistois bolar,
no los engendra esta sierra?

Ros. No, que el ave por el viento
buela, aunque nace en la tierra;
mira que tu entendimiento
en quanto me dize yerra.
Que no soy ave se vè
en que no buelo, y que tengo
lengua.

Teo. Engañaste.

Ros. Porquè?

Teo. Porque en oír me entretengo
su canto, y su lengua se.

Ros. Tu?

Teo. Yo.

Ros. Pues di lo que aora
ha dicho aquel Ruy señor.

Teod. Dize que à su esposa adora.

Ros. No dize sino que amor
naturalmente enamora.

Teo. Pues esto como lo sabes,
si tu no entiendes las aves?

Ros. Y tu como lo defiendes,
pues que las aves no entienden,
que aquellas queexas suaves
no son voz como la mia?
Y si tu entiendes la suya,
tu eres ave, y yo podria
no ser de la forma tuya.

Teod. Ea, ya no mas porfia.

Ros. Madre, no te has de enojar
de que desee saber.

Teo. Las fieras han de callar,
las fieras no han de entender,
no arguir, ni preguntar.

Ros. Si soy fiera, à toda fiera
veo con su esposo al lados
las ciervas desta ribera
de su esposo han engendrado,
no, madre, de otra manera.
Si es que yo soy animal,
con què animal te juntaste,
para que naciesse igual
al ser, que de tí imitaste,
que es ser con alma inmortal?
Enseñame el padre mio.

Teod. Yo soy tu madre, y tu padre.

Ros. Esto madre es delvario.

Teod. El nacer, de perlas madre,
hija, engendra del rocío;
abrese la concha bella
en el mar por la montaña,
y entra el Sol, y el Alva en ella;
la generacion humana
forma el Sol, y de la Estrella
con que nace vna persona,
toma aquella inclinacion.

Ros. Que el Sol engendra, no abona.

ma

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

madre, en fuerte razón,
el argumento perdona;
porque si solo engendrara,
otro sol como el hiziera,
y que ay otro, es cosa clara,
que le ayuda, y de quien fuere
la materia que tomara.

Que ayude el Sol, no le niego,
mas para engendrar vn yo,
otro yo es fuerza, que el fuego
darà calor al que obrò
el ser que me forma luego.

Teo. Por esto mismo te digo,
que el Sol que vna vez llegó
à estar, Rosaura conmigo,
en mi misma te engendrò.

Ros. Al Sol alabo, y bendigo.
Pues madre, tener querria,
por si vos os acabais,
otro yo en mi compania:
dezidme como os juntaís
con esse Sol, y en que dia?
Que quiero formar vn yo,
que viva sugeto à mi,
como yo à vos.

Teo. Quien te diò
esse pensamiento?

Ros. Oy vi,
siel ayre no me engañò,
vna cosa, madre mia,
que casi me parecia,
y este el Sol debe de ser,
con que vos soleis tener
alguna vez compania.

Teo. Hombre has visto?

Ros. Luego son
hombres aquellos que vi?
Pienso que teneis razon.

Teo. Ay, Rosaura, que por ti
espero mi perdicion.

Ros. Por vnaz zarcas metido,
vi que aquel se desnudava
cierta cosa que vestido
todo su cuerpo adornava,
y à vn ramo de olmo asido,
en vna fuente le echò,
y se labò, y enjugò:

y bolviendose à vestir,
no me hartè de bendezir
la madre, que lo parió.
Aunque tambien me rei
de ver que vestirse pudo,
y dixe, madre entre mi;
mejor estavas desnudo,
por què te vistes así?

Teo. Calla, que me enojas tantos
que de mi furor me espanta,
como te sofro. Ros. Pues madre,
si era el Sol, y si es mi padre,
que testimonio levanto?

Teo. Es, porque pudo abrasarte,
que no por otra ocasion
si es Sol, vendria à mirarte.

Ros. Ay, madre, tiene razon,
que desde verle à esta parte
toda me siento morir,
el Sol debió de encenderme,
que ni comer, ni dormir
he podido mas, ni verme
conmigo en quietud vivir.

Diga, madre, estava así
aquel dia que al Sol viò?

Teo. Qué dizes (triste de mi)
hombres has visto?

Ros. Hombres no,
pero al Sol desnudo si.

Teo. Vive el Cielo, que te mates
si sales de aquesta cueva:
no temes, que te maltrate,
si te coge el Sol, ò lleva
donde jamás te desate?

Ros. Si temo, mas què he de hazer;
si acaso le acierto à ver:
dame algun remedio. Te. Adviertes
que puede darte la muerte
si te acertasse à coger.

Y para que huya de ti,
haz la Cruz que te enseñè.

Ros. Con la Cruz huyrà de mí?

Teo. Si Rosaura, Ros. Pues afee,
que yo me defienda así.

Teo. Ven por aquesta espesura,
que al pie de esta fuente clara
es la caza mas segura.

Ros.

EL ANIMAL DE VNGRIA:

Ros. Madre, si el ño abrasara,
era muy linda criatura.

baculo en la mano, y Felipe ya mancebo
con un venablo, y Velardo
villano.

Sale Laur. ya viejo con un gaban, y

Laur. Cosa me cuentas peregrina, y rara.

Vel. Yo no te la contara à no ser cierta.

Fel. Pues padre, no era muerta aquella fiera;
que à toda la ribera, selva, y monte
deste nuestro Orizonte dava espanto?

Laur. Veinte años ha que tanto fue buscada
que curava, emboscada, en bosque, ò sierra
quedò por esta tierra, y yo creia,
que difunta seria. Fel. Por muy cierto
contava el viejo Alberto, las pesadas
noches de invierno eladas, que èl sabia
del Animal de Vngria las memorias,
al ruego las historias afirmando,
que le mataron, quando en esta encina
la Princesa Faustina venturosa
pariò vna niña hermosa, pues la fiera
viva, libre, entera, como oy vive,
y de su Rey recibe mil favores,
se la dexò en las flores deste prado,
y por el enriscado monte arriba
se llevò fugitiva la criatura.

Laur. Tuvo en esto ventura desdichada,
y llegò espantada al fin postrero.

Fel. No tienes heredero? Laur. No Felipe,

porq no participe de un engaño, Ap.
en todo tan extraño, no lo digo;
pero puedo contigo, que en efecto
eres hombre discreto, y procedido
de Españoles, que han sido tan leales;
dar alivio à los males, q esta historia
conserva en mi memoria.

Fel. En este dia

à la criança mia, de que vivo
obligado, y cautivo, das, y pones
nuevas obligaciones. Laur. Años haze
que donde agora nace aquella Oliva,
ò poco mas arriba, que aùn me enseña
señales esta Peña, triste, y solo

te hallè al ponerse Apolo:

Fel. Dios os guarde,

que por vos vive, y arde aquesta vela,
que con tanta cautela, tantos viètos,
contrastavan sedietos de mi muerte.

L. Di, amigo, de q uerterhas visto agora
aquella fiera, que estos campos morat

Vel. Como vna fiera no mas:

Digo, señor, que son dos.

La. Doshizo el miedo: Vel. Pos Dios,
que aunque no me vi jamás
con mas temor, qua ayer tarde,
que sè, que eran dos muy bien.

Laur. Llegaron cerca tambien,

assi

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

¡Ay! Dios tus años guarde,
aunque no por valor mio,
porque corriendo tras mi-
las vi cer... y locorri
mi vida en medio del río;
donde fue cuento gallardo
las piedras que me tiró,
la mayor. *Vel.* Bien pienso yo
que no fue temor, Velardos;
pero en fin, dizes que viste
dos? *Lau.* Sin duda fue temora.
Fel. Velardo, si fue temor?
di la verdad. *Vel.* Si consiste
en los ojos, la verdad,
dos vi sin duda, dos son
de notable perfeccion,
y mayor velocidad:
creed que ay aqui linages
de salvages, yo los vi.
Fel. Tu? *Vel.* Yo digo, porque à mi
siempre me siguen salvages.
Fel. Porqué? *Vel.* Porque quiso el Cielo
que naciesse à tanto mal.
Lau. Conocer este animal...
me dava tanto rezelo:
sé que es la Reyna, y pensé
que como quien es, guardara
castidad, mas cosa es clara,
que si parió, no lo fue;
porque esta no puede ser
la criatura que le hurtó
à Eufstina, porque yo
al Rey se la vi traer
entonces hecha pedazos,
sin duda que algun Pastor
trata de secreto amor
con deshonesta abraço.
O terrible soledad,
à que desdichas obligas!
Fel. Qué dizes, Lau? *Lau.* No digas
Velardo, por la Ciudad
que has visto aquellos salvages.
Fel. No haré, por mas que me importe
porque tienen en la Corte
parientes en buenos trages.
Harto he procurado à fee-
verme libre de animales,
porque son perjudiciales.

desde el cabello hasta el pie
Lo que aora me conviene,
es embolverme si puedo,
porque tengo al agua miedo,
por la calidad que tiene,
en dos sabanas de vino.
Fel. Bebertelo es lo mejor.
Vel. No, porque tengo temor
que digan que es desatino.
Lau. Hijo, ya estás solo, te querria
preguntar vna cosa, que ha menguado
mi edad, creciendo la desdicha mia.
Dime, Felipe, no te dà cuidado (de
ser sobrino de vn Rey, nieto de vn Cón-
de Barcelona, y verte en este estado?
No preguntas al alma, como, y donde
naciste? Si harás, y el alma creo
que vaya à saberlo te responde.
Como apuntarte el bozo ya te veo,
confiesote, Felipe, que querria
que à mas grandeza anhele tu deseo.
Fel. Ni el cetro, el Reyno, ni la patria mia
me dan cuidado, porque mas te quiero,
que à todo el Oro que el Oriente cria.
Las Coronas, llegado al fin postrero,
vemos en calaberas descarnadas,
con risa, y ambicion del heredero.
Yo precio, padre, mas mirar colgadas
vuestras paredes de esos pinos viejos
con figuras apenas divididas,
y mientras assa Aleina dos conejos,
muertos con mi arcabuz en esse monte
escucharos vn cuento, y dos consejos
que el Palacio del sol que vió Faetonte
aún en vez de aquel carro, y los cavallos
fuera donde el veloz Belorofonse.
Que criados, amigos, y vassallos,
como estos verdaderos Labradores
q pueden muchos Reyes embidiallos.
Aqui las aves, y las verdes flores
son musicas, y alombras de la mesa,
que se suele acercar de aduladores.
Viva el señor, que la Ciudad professa
entre solicitudes, y enyudados
de la ambicion, q de inquietar no cessa.
Y entre aquellos robles, y gavados,
donde solo morarían arroyuelos,
y q embidiolo de sufrir cansados.

Lau.

EL ANIMAL DE VEGRIA.

Lau. Hijo, bien sé q' tratas mis consuecos;
pero ninguno para mi tan grande,
como que traten de tu bien los Cielos.
Bien podeis ir, y bien es que os mande
como padre, que à España deis la buelta,
mientras la rueda en tus dichas andas.
Alla sabrás, si acaso està resuelta,
por la desgracia de tu hermosa madre
que ya de la prisión estará suelta:
sabrás si reyna el Conde, ò si su padre,
y con lo que mejor te esté de todo,
y à tus heroycos penamientos quadre
podrás bolverme à ver del propio modo;
y si es bonança iré à vivir contigo
porque no te podré perder de todo.

Fel. De esta manera padre, yo me obliigo
ir, y bolver, no llores de esta suerte.

La. Sabe Dios la piedad con que lo digo.

Fel. No te vayas, aguarda.

Lau. El trance es fuerte,
à la noche hablarémos, Dios te guarde,
y à nít también, para bolver à verte,
puesto q' estoy cō tanta edad cobarde. **Vas.**

Fel. No niego el justo deseo
que de veros tengo, España,
puesto que en esta montaña
en mayor quietud me empleo:
mas quando imagino, y veo
que naci en tanto valor,
el mismo obliga al honor
para que veros procure,
y que la vida se aumente
à todo trance, y rigor.

Sal. Ref. Sin licencia de mi madre
el Sol he venido à ver,
como quien viene à saber
nuevas de su mismo padre;
que puesto que no me quadre,
segun ella me aconseja,
su vista, porque me dexa
de tanta luz abrasada,
el mismo fuego me agrada,
y mayor quando se aleja.
No puedo sin él vivir,
sin él no acierto à comer,
gran cosa debe de ser,
pues no me dexa dormir
pero tanto resistir.

de Teodora, en que no ves
quien tanto el alma desea,
no puedo saber lo que es
pero saberlo despues,
que de experiencia lo eres.
Dize, que haziendo en los dos
vna Cruz, huye de mi,
como demonio, y que assi
perderé todos mis miedos:
los Angeles se estan quedos,
si este con la Cruz lo està,
y en viendola no se vā,
que es Angel dà testimonio,
y si se fuere, es demonio:
vā de Cruz, formala ya.
Por el Cielo loberano,
que se esta quedo, y compuesto
con averle la Cruz puesto
à los ojos con la manos
èl es Angel, esto es llano,
mas no la debió de ver;
quiero llamarle, y hazer
aun tiempo la Cruz, veamos
si acaso nos engañamos,
pienso que no puede ser.

Ola, ola. **Fel.** Quien me llama?

Ref. Cata la Cruz. **Fel.** Santo Dios!

Ref. Huis! Demonio sois vos.

Fel. Mas donde voy, si me infama
el verme sola vna rama
deste monte: sacar quiero
de la bayna el blanco azer:
Aqui al monstruo cruel,
puesto que me espanto del,
morir, ò matarle espero.

Ref. Cata la Cruz. **Fel.** Eso fuera
justo dezutele a ti,
pero tu demonio à mi?

Ref. Angel es, pues que me espera.

Fel. Quien eres hermosa fiera,
que acercandome a tu cara,
la mano, y la espada para?
Eres Demonio, ò muger?
que todo lo puede ser
vna hermosura tan rara.

Ref. Basta que habla como yo,
y bien lo que dize entiendo.

Fe. Si es aqueste el monstruo horrédo,
el

el temor os engañò,
que yo sè que no formò
la sabia naturaleza
monstruo de tanta belleza.

Ros Mas cerca al Sol he mirado,
y antes el fuego he templado
en su hermosa gentileza.

Fel. Este llaman en Vngria,
Animal, ò ellos son tales,
ò el de los celestiales
que pinta el Astrologia,
que aviendo estrellas en ti,
seràs Animal del Cielo.

Ap.

Ros Ya su fuego, y ya su yelo
poco à poco siento en mi;
pero es con con vna blandura,
que si de aqui se autentara
sospecho que me matara
la falta de su hermosura.

Fel. Desvia bien los cabellos,
pues no vengo à hazerte daño,
serà el rostro de engaño
de lo que temo por ellos.
Dexate ver sin temor.

Ros. Si harè, si te dexas ver.

Fel. Eres por dicha muger?

Ros. Quien à ti te tiene amor,
como en el mundo se llama?

Fel. Muger. Ros. Pues esto serè.

Fel. Pues tienesme amor? Ros. No sè
que es lo que tiene quien ama.

Fel. Donde naciste? Ros. Yo, aqui.

Fel. De quien? Ros. De otra como yo.

Fel. Si, pero quien te engendrò?

Ros. El Sol. Fel. El Sol? Ro. Mi bien, si.

Fel. El Sol, y el hombre diràs.

Ros. Què es hombre? Fel. Yo.

Ros. Tu eres hombre?

Fel. Esse es mi ser, y mi nombre.

Ros. Ya te voy queriendo mas:

luego mi madre no pudo

del Sol engendrarme à mi?

Fel. No, ni el Sol, ni ella sin mi.

Ros. Sin duda es verdad, què dudo?

Y si yo quisiese hazer

otra yo, que este conmigo,

querra el Sol venir contigo?

Fel. Si no llueve, podrá ser.

Ros. Pues buscar vn dia claro.

Fel. O varia naturaleza,

Ap.

què diese tanta belleza

à vn monstruo (milagro raro!)

Esta sin duda ha nacido

de aquel primer Animal,

y à su imperio natural

la debe de aver rendido.

Dime, hasme visto otra vez?

Ros. Yo te vi vna siesta ardiente
bañar en aquella fuente:

y todo el Cielo es buen juez,

què fue mucho resistirme

de no hablarte sin temor;

mas vn no sè què mayor

me tuvo dudosa, y firme.

Sabes tu como se llama

lo que à la muger detiene?

Fel. Verguença, porque conviene
mucho à toda honesta Dama.

Enfin te parezco bien?

Ros. Me enloqueces. Fel. Pues reporta
esse amor, porque te importa,
que yo te quiero tambien.

Ros. Luego, quando vna muger
quiere à vn hombre, no sucede

lo mismo al hòbre? Fel. Bien puede
el hombre no la querer.

Ros. Como nos di la razon.

Fel. Querer otra. Ros. Y donde està
essa otra? Fel. El la tendrá
primero en el coraçon.

Ros. Luego tu puedes querer

otra muger? Fel. Bien podria.

Ros. Desdichada suerte mia.

Fel. Ya no tienes que temer,

que yo te quiero en estremo;

mas di donde, te he de hablar?

Ros. En este mismo lugar.

Fel. Vozes dan, tu vida temo,
quedate escondida aqui,
irè à ver lo que es, mas quiero
saber tu nombre primero.

Ros. Rosaura. Fel. Rosaura? Ros. Si,

dime el tuyo. Fel. Yo me llamo

Felipe. Ros. Vendrasme à ver?

Fel. Pues no? Ros. Aquella muger
otra, que tanto delamo,

C 2

quiere

El Animal de Vngria.

quieresla bien? *Fel.* No por Dios,
que por ti me abraço, y ardo.
Ros. Pues Felipe, aquí te aguardo,
y nos veremos los dos.
Fel. Felipe, y *Sil.* Silvana labradora.
Sil. Todas se rueron sin mí,
por no querer esperarme,
pues à fee que he de vengarme:
temblando voy por aquí.
Dios me libre de topar
con la fiera hasta el Aldea.
Ros. No acabo de ver que sea,
ni sé si acierto en llegar;
pues este Animal no es hombre,
animal es diferente,
porque la barba, y la frente
muestra su diverso nombre.
La que Felipe tenía
era con ciertos cabellos,
y en esta no ay señal dellos,
solo como yo los cria,
à mi tierna semejança:
pues quiero llegar: quien eres?
Sil. Ay triste! *Ros.* Y a no ay q esperar
fino es morir tu esperança.
Di presto el genero tuyo.
Sil. Esto aora me faltava.
Ros. Di, que animal? presto, acaba.
Sil. Muerta soy, pues no me huyo;
porque con rigor me tratas?
Si otra acafo te ofendiò,
otra fuy que no fuy yo.
Ros. Otra eres? pues tu me matas,
conoces al animal
mas bello, y hermoso aquí,
su nombre Felipe? *Fel.* Si.
Ros. No lo niega (ay cosa igual!) *ap.*
la verguença que dezia
Felipe, aquesta perdiò,
desde que le viò, y hablò;
mas fue la verguença mia,
Dime, otra deidichada,
quien es Felipe. *Sil.* Yn mancebo

hijo de Lauro, y de Febò,
Daphne en laurèl transformada,
vive en vna caseria,
que no està lexos de aquí.
Ros. Quieresla tu bien? *Sil.* Yo sí,
que le ha criado mi tia.
Ros. Quien dizes. *Sil.* Otra mugera
Ros. Luego ay mas otras allà?
Sil. Tan lleno el lugar està,
que no se pueden valer.
Ros. Muerta soy! Felipe ingrato, *ap.*
pues que tantas otras tienes,
poco harè, pues que no vienes,
si vna de tantas te mata.
Como te juntas, traydora,
con Felipe? *Sil.* Eflo es notorio:
Animas del Purgatorio,
libradme, valedme aora.
Ros. Dime, en q tièpo? *Sil.* Las fiestas
en el bayle. *Ros.* Què es el bayle?
Sil. El corro. *Ro.* Vè luego, y traylo,
Dale vnascastañelas.
Sil. Mire, con aquestas puestas
nos ajustamos los dos,
y nos haze el son Benito.
Ros. Muestra. *Sil.* S. Anton bendito;
cegadla. *Ro.* Cò esto? *Sil.* Ay Dios,
con aquestas en las manos,
y andar de aquí para allí:
ò si la engañasse así. *ap.*
Ros. Por los Cielos soberanos,
otra, que no has de vivir. *Pegala.*
Sil. Ay que me mata. *Ro.* No quiero
que bayles, quando yo muero,
con quien me obliga à morir.
Sale Teo. Què hazes? por q dàs muerte
à esta muger? *Sil.* Ay de mí!
Ros. Que no es muger, otra sí.
Sil. Desdichada fue mi suerte,
juntandose vñ salvages.
Teo. Vete muger. *Sil.* Cielosanto, *P.*
valedme. *Ros.* No entiendo tanto
des

destos tan varios linages,
como tu; mas yo sè bien,
que con dexarla ausentar,
dás a Felipe lugar
para que juntos estèn.

Teo. Què Felipe? *Ros.* Así se llama
el Sol, que contigo habló,
y que es hombre me contó,
y que adora, quiere, y ama
a las otras de su Aldea,
y esta es vna. *Teo.* Triste yo:
hablaste con alguien? *Ros.* No,
que no sè quien alguien sea,
pero con Felipe sí,
que es bellísimo animal.

Teo. Què Felipe? *Ros.* Ay cosa igual!
El que me engendró de ti.

Teo. Esta habló con algun hombre.

Ros. Sí, madre, el que vi en la fuente,
habla en él, que estando ausente,
solo me alienta su nombre.

Teo. Si la hizieras apartada
la Cruz. *Ros.* No, madre mía,
ya hize quantas podia,
mas no aproveché de nada.

Es Angel, que no es Demonio,
no ha de huir, estase quedo.

Teo. Que no le tuviesse miedo.

Ros. No vè claro el testimonio?

hablele, hablando en amor,

dixome lo que sentia,

y es que como en mí vivia,

sabe mis cosas mejor,

que se juntasse conmigo,

y con el Sol le roguè.

Teo. Junto se? *Ros.* No, que se fue,

y con el alma le ligo.

Dixome, que me querria,

si otra no se lo estorvase,

yo como sola quedase,

quiso la ventura mia,

que viniesse este animal.

y dixo que le llamava
otra, y à Felipe amava:
viste atrevimiento igual?

Teo. Ha, Rosaura, que has de ser
mi ruina, y mi perdicion,
y pues ya tu inclinacion
te dize que eres muger,
advierete, que esse animal
es hombre, y que ha de obligarte
à perder la mejor parte
de vna muger principal.
Pero ruido he sentido,
y no sè que pueda ser:
quedate, que voy à ver
la causa de aqueste ruido. *Vas.*

Ros. Aunque mas razon me deis,
seguirè mi natural,
que me enseña à amar mi igual;
por esso no os descuideis,
que es muy colerico amor,
y no dà espacios à la fee.

Sale Fel. Pienso que aqui la dexé
entre esta retama en flor.

Ros. Felipe. *Fel.* Rosaura mia,
mucho he sentido tu ausencia.

Ros. Y yo perdi la paciencia
en ver que te detenia
la cruel otra tu dama,
mas vna dellas cogi,
y me he vengado de ti.

Fel. Verdad es que otra me ama,
mas no la quiero querer
despues, mi bien, que te vi.

Ros. Ya hablé con mi madre aqui,
y dize que soy muger,
y que puedo con mi honor
quererte como marido:
dize verdad, ò ha mentado?

Fel. Es el mas perfecto amor,
sin ofensa del valor:
en todo dize verdad.

Ros. Oy verè tu voluntad.

Fel.

EL ANIMAL DE VNGRIA.

Fel. Dí lo que quieres. **Ros.** Dirélo:
ruegame como que quieres
que me rinda, si te escucho,
¿diz que esto importa mucho
al honor de las mugeres,
y seré yo tu muger,
y tu serás mi marido.

Fel. Digo que muy justo ha sido,
que el servir, el pretender,
y el rogar es para hombres,
y así te ruego me quieras.

Ros. Y aunque tu no lo dixeras,
y se infamara mi nombre,
me rindiera à tí: yo soy
tu muger. **Fel.** Yo tu marido.

Ros. Mas vna cosa te pido,
ya que à tu servicio estoy.

Fel. Dilo. **Ros.** Que no has de querer
à otra mas en tu vida.

Fel. Tu sola serás querida
como mi propia muger:
mas tambien quiero avisarte,
que à otro no quieras bien.

Ros. Luego ay mas otros? **Fel.** Tambien.

Ros. Adonde? **Fel.** En qualquiera parte.

Ros. No ayas miedo que otro quiera.

Fel. No se verá por acá
esta llaneza. **Dent.** Aquí está
aquella espantosa fiera,
prevenid las armas presto.

Salen los Villanos con diversas armas.

Ben. Vén tu delante, Silvana.

Ros. Qué es esto? **Fel.** Gente aldeana,
que armada ocupa este puesto.

Si vienen en busca tuya?

Tir. Llegad todos, aquí está.

Fel. Villanos, teneos allá.

Gil. Tengase él por vija suya.

Fel. Ponte aquí detrás de mí,
que temo que han de matarte.

Ros. Subiréme en alta parte.

Fel. Sube, y esperame allí.

Tir. Apartate, Felipe, que no es justo
que vn animal tan pernicioso, y malo
defiendas con tu espada de essa suerte.

Ros. Yo sé q no es razon q le deis muerte.

Tir. Como que no es razón? quitate digo,
à vive Dios. **Fel.** Villano, tu amenazas

vn hóbre como yo? **Sil.** Mientras defiendes
que lleguen con las armas, ya la fiera
entre las peñas se escondió ligera.

Ris. No has tenido razon, pero nosotros
la culpa hemos tenido, por tenerte
respeto, que en aquesto no mereces:

à fuera digo, y trás la fiera vamos, (no
q quie defiende vn mōstruo no es christia.

Fel. Tente, Riselo, y mira que la fiera
no es animal, sino muger. **Ris.** Aparta,
que si fuera muger, no maltratara
à las mugeres con rigor tan fiero.

Tir. Passad todos por fuerza, aúq no quiera.

Fel. Tente, Riselo, digo. **Ris.** Passar tengo:
ay, muerto soy. **Fel.** Ya te avisé primero.

Vel. Muerto Riselo? **Sil.** Si. **Vel.** Fuera:
dispara Tirso, aquele arcabuz.

Fel. Teneos, villanos.

Ris. Que no ay teneos, date à prision luego,
ò del arcabuz disparo. **Fel.** Tente, espera.

Sil. O le prended, ò muera. **Tir.** Muera.

Fel. Amigos, vo me doy preso, en todo
fue Riselo culpado. **Tir.** Rinde luego
las armas.

Fel. Que se rinda vn hijo de vn hidalgo
à vn tropel de villanos! gran boxeza.

Tir. Vaya preso à la carcel, vaya preso.

Sil. Malaya mi vengança: av tal suceso!
Llevante preso, y sale Rosaura.

Ros. Preso dicen que le llevan,
sin duda à matarle vãn:
mis fuerzas adonde están?

Estos dexo que se atrevan?

Aguarda, Felipe, espera,

no digas, ni Dios lo quiera,

que fuy muger en amarte,

cobarde amigo en dexarte,

y en irme à los campos fiera. **Vas.**

Salen los villanos cō vn alcalde, y Laure.

Alc. Ponedle bien la cadena.

Laure. Hazed, señores, justicia,

pero sea con templança,

si el ser quien sois obliga.

Tir. Vos aveis criado vn hijo,

qual tenga el diablo la dicha,

que por librar vna fiera

matò al mejor de la Villa.

Pues voto al Sol, que ha de ir

en

encima de vna pollina.

Con catorze arcabuzeros.

Lau. Diréle yo al Rey de Vngria

quien es aqueste mancebo,

que es lo mejor de Castilla,

que Felipe es Español.

Fel. Detente, padre, no digas

cosa que me importa tanto,

antes me quiten la vida.

Sale Rosaura con baston.

Ros. Pasos, cuyo atrevimiento

justamente el amor guía,

llevadme à librar el alma

entre barbaros cautiva.

No diga jamás mi esposo

que soy cobarde, y fingida,

pues su vida no defendo,

quando él amparò la mia.

Hombres, dexad à Felipe.

Tir. Cielos, no es la fiera misma,

que buscamos en el monte?

Ros. Soy à lo menos su hija;

dadme mi esposo, villanos.

Alc. Cercadla, cercadla, asidla,

muerza, ò si fuese posible,

cogedla para el Rey viva.

Fel. Rosaura, señora, amiga,

esposa, ay Dios, quien pudiera

favorecerla. **Tir.** Desvia,

que con aqueite arcabuz

presto haré yo que le rinda.

Fel. Date, mi bien, date presto,

riodete. Rosaura mia.

Ros. Quieres que muera. **Fel.** Eso no.

Ros. Pues ¿qué me mandas? **Fel.** Qué vivas.

Ros. Harete gusto en vivir?

Fel. Tanto como en darme vida.

Ros. Pues yo me rindo. **Alc.** Prendedle.

Lau. Cielos, qué nuevas enigmas

son estas en que me veo?

Fel. Padre, y señor, no te aflixas.

Lau. Donde viste aquella fiera?

Ros. Tu lo sabrás algun dia.

Alc. Gran ventura hemos tenido

desta vez, à nuestra Villa

hará el Rey grandes mercedes.

Fel. No ves que es la fiera chica,

y que alla queda la grande.

Alc. En vn potro harán que diga

adonde queda su madre.

Lau. Felipe, es esta tu hija?

Fel. Mi hija, señor? pues como?

Lau. Ha Cielos, tantas fatigas

para mi vejez guardavas?

Ros. Felipe. **Fel.** Rosaura mia.

Ros. Por ti no temo la muerte.

Fel. Por ti no estimo la vida.

**** JORNADA TERCERA. ****

Sale el Rey Primislao, Faustina, y Fenicia.

Rey. El monstruo es bello animal.

Faust. Será monstruo de belleza.

Rey. No ha hecho naturaleza

beldad à este monstruo igual.

Faust. Donde dizen que la hizieron?

Rey. El propio vino al lugar,

deseoso de librar

vn hombre que le quitaron

con quien amistad tenia

que no es nuevo, aunq te asombre

aver hecho con los hombres

amistad, y compañía.

Faust. Ya sé, señor, que no es nuevo;

aunque prodigioso en fin,

pues escriven que vn Delfin

amava vn tierno mancebo,

que siempre à nadar venia

à las orillas del mar,

donde à alegrarle, y jugar

todas las tardes salia.

Y saltando, ò por invierno,

ò porque el moço murido,

del agua à tierra salió

buscando su amante tierno.

Rey. De perros, Faustina mia,

notables cosas se escriven;

pero ya en efecto viven

del hombre en su compañía.

Pero este monstruo, de suerte

ama à este moço aldeano,

que pensò librarle en vano

con ofrecerse à la muerte.

Dizen que de agradecida,

de que por librarle à él

matò dos hombres. **Faust.** No es él

el primero que lo ha sido.

Y si el agradecimiento

se.

EL ANIMAL DE VNGRIA

Se ve con exemplos tales
en las fieras, y animales,
mal de los ingratos fiados

Rey. Vn Leon agradecido
à vn esclavo se mostrò,
que vna espina le sacò.

Faust. Mas fiera, y cruel he sido, *Ap.*
y assi me castiga el Cielo
en no darme sucesion,
porque en malicia, y traicion
he sido monstruo en el suelo.
Matè à mi inocente hermana,
y manchè su casto honor,
no sè si es disculpa amor,
que fue traicion inhumana.
Porque si Progne matò
su hijo por Filomena,
en vengança, ò por la pena
que de su fuerza tomò,
què cuenta darè de mi,
que à mi hermana le quitè
la vida, quando ella fue
tan liberal para mi?

Rey. En que estais tan divertida?

Faust. En la gran fuerza de amor,
que à este monstruo diò valor
para no estimar la vida,
pero donde le quereis
tener, porque visto sea?

Rey. Si fuera vna cosa fea,
y no hermosa, como veis,
ò jaula, ò carcel le hizieran,
pero siendo tan hermosa,
pareceme justa cosa,
que para que no se muera
atada en el corredor,
de Palacio està de dia,
porque teniendo alegría,
podrà passarlo mejor.

Faust. Si, pero la misma gente
podrà ser hazerle mal,
no pienso que es animal,
pues habla, discurre, y siente,
y le matará la rabia.

Rey. Vn Ayo le quiero dars,
que no le dexé agravias,
miertras à ninguno agravias

Faust. Pues con esto estará bien

busquese quien esto entiènda,
que le guarde, y le defièda

Rey. Entre muchos que le ven,
vn Labrador ha llegado,
que en el monte que vivia,
dizen que le conocia,
y que fue del regalados
porque con frutas, y pan
muchos dias le acudiò.

Faust. Si le conociò, y tratò,
y los dos hablando estàn,
el Ayo serà mejor,
que le podemos buscar,
vayanle luego à llamar.

Sale vn Paje.

Paj. Aqui està vn Embaxador
del Conde de Barcelona.

Rey. Di que entre.

Sale el Emb. Dame los pies.

Rey. Quando los braços me dè,
te igualarè à mi persona:
sientate, Español, aqui.

Emb. Hazesme el honor que hiziero
el Conde invicto à qualquiera
que fuera à España por ti.

Sientanse el Rey, Faustina, y el Emb.

Rey. Está bueno el Conde? Emb. Está
lleno de congoja, y penas:
esta carta es solamente
de confiança, y creencia.
Remite se à mi embaxada,
y assi podràs saber della
lo que le mueve à embiarme
con ta licencia. Rey. Comiença.

Emb. Criado el Conde pasado,
que Dios en el Cielo tenga,
en su casa à su sobrino,
que si no lo sabes, era
hijo del Rey de Aragon,
y Napoles. con la bella
Laura Moncada su hija,
primos en sangre, y belleza,
en condiciones, en tratos,
en edad, amor, y estrellas,
porque ellas se concertaron
entre los dos, con tal fuerza,
que de secreto casaron.

(Si amando ay cosa secreta)
quando el Conde, mi señor,
vino à entender que lo eran,
tenian vn hijo hermoso,
que en su casa, y en su mesa,
como ageno se criava,
y el Conde por prenda agena
gustava ya de oírle, y verle,
tanto que si alguna fiesta
en la mesa no le veía,
dizen, y es cosa muy cierta,
que hasta que viniesse el niño
no se sentava à la mesa.

Rey. Obligavale la fangre.

Emb. No le obligò, que si fuera
por essa parte el amor,
con menos ira, y fiereza
procediera en sus desdichas,
quando conociò quien era;
porque poniendo en prision
su sobрино, y yerno, encierra
en vn Monasterio à Laura,
y el niño à muerte condena.
Mas dizen que no mandò
que fuesse con tal violencia,
fino que tres Cavalleros,
que en vna nave le llevan
lexos de España, le dexasen
en essa montaña, ò selva.
Los tres lo hizieron así,
y fue tanta la entereza
del Conde, que en quantos años
viviò, ni lagrimas tiernas
de su muger, ni las cartas
del Principe de la Iglesia,
amenazas de los Reyes
de Aragon, con fieras guerras,
ruegos de Castilla, y Francia,
pudieron hazer que diera
libertad à su sobрино.

Muriò el Conde, y al fin reyna

con dispensa ^{manera} ~~manera~~ ^{manera} ~~manera~~
pero porque enfermo quedà,
y quieren desposseer
del Estado à la Condesa,
vn Cavallero de tres,
que te dixe, que à las selvas
llevaron al niño, tiene
tal edad, salud, y fuerças,
que solo por relacion
puede ayudar à esta empresa.
Dize, señor, que en Vngria,
en vna Montaña yerta,
que mira a España àzia el Norte,
y que el mar combate, y cerca
dexò à Felipe, que aora
si acaso en Ciudad, ò Aldea
tiene vida, tendrà bien
veinte y nueve años, ò treinta.
Para que, invicto señor,
tu Magestad se conduela
de aquel Estado, y de Laura,
y mande que en esta tierra
se busque, si acaso vive,
con mayores diligencias
me embia el Conde, y tambien
lo mismo os suplica, y ruega
por esta carta, señora,
nuestra afligida Condesa.

Rey. Del suceso me ha pesado,
que ya noticia tenia,
aunque de que estè en Vngria
contento, y placer me ha dado.
Ojalà mi dicha sea
tal, que halles vuestro señor.

Emb. Ya con el gusto, y favor
de ver, señor, que desea
vuestra Magestad el bien
de aquella tierra afligida,
à la esperança perdida
haze que fuerças le den.

Faust. Vn consejo os quiero dár,
D tal

EL ANIMAL DE VNGRIA.

Faust. ¿Por qué fuchis? ¿Por qué
que à nadie deis à entender
lo que venis à buscar,
porque con señas fingidas
os puede engañar qualquiera,
que avrá, si reynar espera,
quien aventure mil vidas.

Rey. Es notable advertimiento:
yo os daré en secreto gente
à le empreña conveniente.

Faust. Hablé con mi pensamiento,
porque lo que yo fingi
este aviso me enseñó.

Emb. Dadme los pies.

Rey. Mientras yo
escribo al Reyno por ti,
y Justicias, y señores,
con secreta diligencia,
le buscan en competencia,
de mi promessa, y favores,
descansa, Español, y el Cielo
te dé esse bien, aunque tarde.

Emb. El te prospere, y te guarde
por honra, y gloria del suelo. *Vas.*

Rey. Notable ocasion, Faustina,
es esta del Catalan.

Faust. Tristes memorias me dan.

Rey. A mi alegres, si imagina
el alma que ser pudiera
en algun monte escondida
aquella prenda querida
venir de aquesta manera.

Faust. De suerte me ha refrescado
la memoria de aquel dia,
que el pie de la fuente fria,
y en la yervade aquel prado,
el espantoso animal
me arrebatò fieramente
aquel Angel inocente,
que ya es Angel celestial.
Que pienso hazer diligencia
con esta fiera, y saber
lo que pienso que ha de ser
consuelo de mi presencia.
Que aquella muerta criatura
que me traxeron, señor,
fue industria de algun pastor,

que solo interés procura
No me ha dado este deseo
como aora en tantos años,
que con los agenos daños
mis males presentes veo:
de donde vengo à pensar,
que tal imaginacion
no viene sin ocasion.

Rey. Ay, mi bien, que es renovar
la historia de nuestros males,
y dar fuerças al dolor.

*Sale Fabio, y la Reyna Teodosia vestida
como de villano toscó.*

Feb. Aqui viene el Labrador.

Teod. Dadme vuestros pies *Reclama*

Faust. Dime, amigo.

Teod. Dime hermana
pudiera dezir, si fuera
menos sigurosa fiera.

Faust. Es aquesta fiera humana?
Es criatura racional?

Donde la viste, y trataste?
Como à querer te obligaste
tan espantoso animal?

Ha te dicho, por ventura,
que era su madre otra fiera?
por quien (que nunca la viera!)
vivo en tanta desventura.

Teod. Muerta la Reyna de Vngria
Teodosia, señora nuestra,
viòse en aquestras montañas,
entre cosas estupendas,
este no visto animal,
por la mar, y por la tierra.
Y hovo quien dixo, señoras,
que era el alma de la Reyna,
que andava à tomar vengança;
mas que esto mentira sea,
nuestra Religion lo dize:
fuera de que en estas selvas
hurtò pan, leche, y ganado,
vino, queso, y frutas secas;
y que las almas no comen,
ya sabeis que es cosa cierta;
pues donde cuerpo no ay,

Las pasiones no penetran.
Viviò los años que sabes,
hasta que por las riberas
del mar saliste à cazar,
y sobre la verde verva
pariste vna niña hermosa,
à quien te llevò la fiera.
Lloras?
No quieres que llorè
tan lastimosa tragedia?
Luego no passo adelante?
Di, como no te detengas.
Vn Pastor medio hechizero,
que por las varias estrellas
adivinava à los hombres
las futuras contingencias,
dixo que el Cielo criava
esta nunca vista bestia
para que en esta ocasion
robasse essa niña bella.
Pasados años, que estavan
seguras nuestras Aldeas
de aqueste nuevo animal,
de improvifo entre las selvas
aparecen dos, el grande,
y esta fiera mas pequeño,
porque dicen que es linage,
y que habita en esas sierras.
Llevòme vna niña vn dia
de mi cabaña, y tràs ella
subi, con amor de padre,
trepando por alas peñas.
Alcancèla, y de rodillas
le pedi, que en cambio della
bebiesse mi triste sangre,
moviose en fin à clemencia.
Dile entonces por rescate
dos cabras, y seis ovejas,
tres mantas de fina lana,
y quatro, ò cinco de jergas.
Desde aquel dia, señora,
me cobrò amor de manera,
que de conservar conmigo
aprendiò toda la lengua.
Preguntèle lo que hazian
de aquellas criaturas tiernas,
que robavan à sus padres,

y dixo desta manera:
que à vn Lobo que tenian
sacrificavan con ellas.
Si quieres que por la tuya
haga alguna diligencia,
y sepa si es muerta, ò viva,
yo sabrè si es viva, ò muerta.

Rey No digas mas, ni me des
mas fatiga con tu historia.

Teod. Si ofendi vuestra memoria,
pido perdon à esos pies.

Rey. Teodosia, con gran razon
es muerta, y si el vulgo vario
ha pensado lo contrario,
yo tengo satisfacion
de la justicia que tuve.

Teod. Del vulgo jamàs cuideis,
que lo que humilla oy, vereis
como mañana lo sube.
Es imagen, y retrato
de la fortuna, à los Reyes
quiere oprimir con sus leyes,
y es padre del desacato.
A nadie guarda respeto,
y así no os debe espantar
el verle en Teodosia hablar
con este piadoso afecto,
que como os casasteis luego
con su hermana, fue ocasion
de aquesta mormuracion.

Rey. Ya conozco al vulgo ciego.

Teod. Vos, y Faustina teneis
para con Dios la conciencia
segura.

Faust. Qué impertinencia!
Dexadle, no le escucheis.

Teod. Digolo, porque he sabido
que teneis dispensacion
el Cielo os dé succion,
con lagrimas se lo pido.

Faust. Teodosia fue vna traidora
al Rey, al Cielo, y al suelo,
y así el Rey con justo zelo
me quiere, estima, y adora,
que fuy quien le descubriò
la traicion.

Teo. Eso es muy cierto.

EL ANIMAL DE VNGRIA.

Faust. Lo que yo, amigo, te advierto,
pues sabes que me quitò
vno de estos Animales
el bien mayor que tenia;
es que sepas si aquel dia
muriò en sacrificios tales,
y dadme deste mal parte.

Teod. Dexadme el cuidado à mi.

Rey. Tu no lo entiendes?

Teod. Yo si.

Rey. Pues yo quiero el cargo darte
deste Animal, y que seas
con salario conveniente
su ayo, y guarda.

Teo. El Cielo aumente
tu vida, para que veas
de tu sangre succion. (da.

Deu. Guarda el monstruo, guarda, guar-

Faust. El viene.

Teo. Què te acobarda?

Faust. Memorias, amigo, son
de aquel semejante suyo,
que tanto bien me quitò.

Deu. Guarda el monstruo.

Faust. Podrà
yo ver si era esse rostro suyo
tan semejante al cruel
por quien tengo tanto mal?

*Salen algunos païes huyendo de
Rofaura.*

Cel. Guarda, Lidio el Animal.

Lid. El Cielo me libre del.

Rof. Si me hazeis mal, no quereis
que me defienda?

Teo. Detente.

Rof. Madre, quien es esta gente?
Què importa que me aviseis?

Teod. Ya no te tengo advertida,
que no me des esse nombre?

Rof. Dezidme, quien es esse hombre?

Teo. Es el que te diò la vida.

Rof. Què dizeis?

Teo. Que es este el Rey.

Rof. Què es Rey?

Teo. El que à los demàs

gobierna.

Rey. Medrosa estàs.

Teo. Este es autor de la ley,
este de nadie depende,
este representa à Dios.

Rof. Porquè no lo fuisteis vos
pues que tanto se os entiende?

Teo. Si fuy, pero la malicia
humana me lo quitò.

Rof. Pues de esso apelara yo
à la Divina justicia.

Teo. El apelar para Dios
es el sufrir las injurias.

Rof. Tomandome estàn mil furias
por deshazer à los dos.
Quien es aquella?

Teo. La Reyna.

Rof. Què es Reyna?

Teo. Muger del Rey.

Teo. Tambien di aquesta la ley,
con que viven donde reynas.

Teo. No Rofaura.

Rof. Pues què haze?
De què sirve?

Teo. De dar Reyes,
para que den essas leyes,
porque destas otro Rey naces
y de aquel otro, y asì
se vâ el gobierno aumentando.

Rof. Ser Reyna voy deseando.

Teo. Mas dichosa que yo fui. *Ap.*

Rof. Pareceme lindo oficio
hazer Reyes: por mi vida,
que me dexeis que al Rey pidas
pues es comun beneficio,
haga que nazcan de mi
treinta Reyes, ò quarenta.

Teod. La Reyna te escucha atenta
y tendrà zelos de ti;
y mira, que quies matò
su hermana para reynar,
su hija sabrà matar.

Rof. Pues de quien soy hija yo?

Teo. De alguna Reyna fingida.

Cel. Yâ el Almirante llegò.

Teo. Calla aora como yo.

DE LOPE DE VEGA CARPIO:

Salen el Almirante de Vngria.

Am. Guarden los Cielos tu vida.

Rey. Almirante, què ay de Inglaterra?

Alm. Correr por ella vna fingida fama,
que puso en arma al Rey còtra tu tierra.

Faust. Mi padre, porquè?

Alm. Porque disfama
tu honor, diciendo que le diste muerte
à la cosa del mundo que mas ama.
Suenase por allà, que por hazerte
Reyna de Vngria.

Faust. Passo, no prosigas.

Al. No fue con pensamiento de ofenderte.

Rey. Si es cosa en su disgusto, no lo digas.

Al. Quieren dezir que fue Teodosia santa.

Teo. Pareciólo en las penas, y fatigas. *Ap.*

Alm. Tambien por toda Escocia se levanta
gente en su ayuda, que su Rey se queixa
de que ofendiesen inocencia tanta.

Rey. Las relaciones, Almirante, dexa,
defiende nuestros puertos, Almirante,
y de pensar lo que no fue te aleja.

Al. Qualquiera prevencion será importate
que pienso que el Exercito camina,
y que vienen sus Principes delante.

Rey. La gente de presidios, y marina
se junten luego, que yo harè desuerte
si la fama vulgar se desatina,
que conozca que fue justa su muerte.

Alm. Yo voy.

Ros. Quien es aqueste?

Teo. El Almirante.

Rey. Què es Almirante?

Teo. Oficio prehemimente,
tomose del Exercito esse nombre,
y es en la mar lo mismo que en la tierra
el oficio que llaman Condestable.
Lleva en su nave, como el Rey q imita
Estandarte Real.

Ros. Ya hè visto naves,
y vos me declarasteis lo que hazian;
mas q guerra es aquesta que le mueve
el Rey que dizeis?

Teod. Vive en otro Reyno,
y es padre de la Reyna, y Teodosia,

y yà yo te contè, que por engaño
le dieron muerte, si te acuerdas.

Rey. Creo

que lo merece en lo que en ella veo.

*Sale la Justicia con vn papel, y
pluma.*

Iust. El Justicia està aqui.

Rey. Què es lo que quieres?

Iust. Què firmes de vna muerte la sentècia.

Re. Informa. *Iu.* Yo presumo que el suceso
te es muy notorio.

Rey. Como?

Iust. Es el mancebo,
que por dar libertad à aqueste monstruo
matò aquel hombre.

Rey. A muerte le condenan?

Iust. No lo ha negado, y es atroz delito.

Rey. Muestra.

Iust. Si quieres, puedes ver lo escrito.

Ros. Cielos, aquesto sufri?

Ojos, aquesto mirais?

Brazos, esto consentis?

Pues, què es lo que firmais?

Vos sabeis lo que escrivis?

Pensadlo mejor aqui,

no amala para vos,

aunque es toda para mi,

que vna vida que dà Dios,

no se ha de quitar así.

Vos dareis oro, y divisa

de honra, al que quereis honrar;

vida no, porque esto es risa,

pues lo que no podeis dàr

no lo quiteis tan aprisa.

Rey. Monstruo, el serlo te disculpa,

y si esto sabes, advierte,

que si delito le culpa,

Dios quiso que huviesse muerte

para castigar la muerte.

Yo firmo lo que es razon,

y el Rey à la imitacion

de Dios, dà premio, y castigo;

Ros. Yo no sè leyes, mas digo,

que es injusta indignacion

siguiendo mi natural,

hallo

EL ANIMAL LE VNGRIA.

hallo que aquel enemigo,
que dió la causa del mal,
esse merece el castigo.

Just. Ley es esta, ay cosa igual!
lo mismo tiene el derecho,
porque dize que la ha hecho
quien dà la causa del daño.

Ros. Siendo assi, no es claro engaño
passar su inocente pecho?
Que si yo la causa di,
razon es matarme à mi,
viva vn hõbre, vn môstruo muera.

Faust. Toda me espanta, y altera.
Teo. Què he de hazer, triste de mi,
puesta en aquesta ocasion?
Pues dezir quien es no puedo.

Rey. Poned en execucion
su muerte.

Ros. No tengas miedo.

Rey. Asidle, echadle en prision.

Ros. Ami perros?

Rey. Tente, fiera.

Just. Voy à hazerla executar. *Vas.*

Ros. Como executar? espera,
primero me han de matar,
perros, que Felipe muera.

Faust. Lastima me dà notable,
las entrañas me enternece.

Rey. A mi tambien me entristeze.

Vanse los Reyes.

Teo. A què punto miserable
el Cielo mi vida ofrece!
tente, Rosaura, por Dios.

Ros. Mas què digo, quien sois vos,
que me apartais?

Cal. Lindo: llega.

Lin. Què llegue?

Teo. Què estès tan ciega?

Cal. Lleguemos juntos los dos.

Lin. Que se vâ.

Teo. Rosaura, espera.

Ros. En librar mi bien me fundo.

Cal. Gente de Palacio.

Ros. Afuera.

Cal. A recoger todo el mundo,
que yâ se suelta la fiera.

Vanse, y sale Felipe preso con Laura.

La. Hijo, bien suera en la prision que vives
buscar algun remedio.

Fel. Padre amado
pesame de la pena que recibes,
porque del tuyo nace mi cuidado;
en lo demàs, si aora te apercibes
para dezir quien soy no es acertado,
respeto del peligro de mi tierra,
si vive quien me hà dado tanta guerra:
En sabiendo en España aquel tirano,
que assi quiero llamarle, aunque es mi
abuelo,

ò alguno que èl ha puesto de su mano,
que viva yo, porque lo quiere el Cielo,
que ha de intentar segûda vez, es llano,
mi muette pòr mil partes, con recelo
de que pueda cobrar lo que me debe.

Lau. A mi, Felipe, tu aficion me mueve,
veo el peligro, y temo que suceda,
que es condicion de amor el daño,
que vive el alma, y el biè atras se queda,
y en nuestra confianza esta el engaño.

Fel. Pues què han de hazer de mi?

Lau. No sè que pueda
ser menos que tu muette el desengaño,
siendo vn villano vil el que te pide.

Salen vn Escriuano, y vn Alcalde.

Alc. En esta parte el que dizes reside.

Esc. Si es vos, Felipe, natural del prado
de Mirafior.

Fel. Yo soy.

Esc. Yo os notifico,
que estais, señor, à muerte condenado.

Lau. A muerte?

Fel. Apelo yo al Rey.

Esc. Si vâ del mismo Rey viene firmado
no ay que apelar, ni à quien.

Fel. Pues no replico.

Lau. Como què no? Yo voy al Rey, y creo
que no se cumplirà tu mal deseo.

Fel. Padre, padre.

Alc. Esse viejo es padre vuestro?

Fel.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Fel. Si señora.

Alc. Qué dolor!

Esc. Tanta estraña!

Deut. Guarda el fiero animal, guarda la fiera,

guarda, que está en la carcel.

Esc. Qué es aquello?

Alc. Que el monstruo de Palacio se ha soltado,

y dizé que à la carcel se hà venido.

Esc. Suceso estraño!

Alc. Bien notable hà sido.

Sale Ros. Afuera digo, villanos.

Esc. Yo no me atrevo à esperar.

Alc. Yo no me atrevo à tenerle.

Alc. Yo lo pienso hazer atar de los pies, y de las manos.

Esc. No podreis.

Alc. Quando no pueda, dispararle vn arcabuz.

Ros. Es sueño, ò verdad mi luz, que tanto bien me conceda mi fortuna, que te ven los ojos de mi delito?

Fel. Y es posible que te veo con los del cuerpo, mi bien?

Ros. Ay Felipe, qué molestas horas ausente he pasado!

Fel. Ay Rosaura, qué cuidado en esta ausencia me cuestras!

Ros. Como, mis ojos, te hà ido en esta obscura prision?

Fel. Como sin ti, que estas son las dichas, que yo he tenido; Y à ti por ella, sin mi en el palacio Real?

Ros. Como quien es animal el tiempo que está sin ti.

Fel. Tu animal? si el Sol que ofrece tu vista, los ojos calma.

Ros. Pues la que vive sin alma, qual otro nombre merece?

El tiempo que estoy sin ti, sin alma, Felipe, estoy,

si Animal dizen que soy, bien dizen, no ay alma en mí.

Fel. Ay Rosaura, no querria

engañarte, y ofenderte; sentenciado estoy à muerte.

Ros. Ya yo lo sé, prenda mía, que por esso vengo así, pero no tengas temor.

Fel. Despues que tengo amor; Rosaura, ay temor en mí? Qué has visto allà en el Palacio de sus grandezas me avisa.

Ros. Vi passar vidas aprisa, siendo tan corto el espacio; Vi Reyes, supremo officio de la justicia, y gobiernos; vi el diluvio, y el infierno; y vi el dia del juicio.

El diluvio en pretendientes anegados, y queixosos, el infierno en ambiciosos de lugares eminentes.

El juicio en su estrañeza, y multitud desigual, como junta vniversal de nuestra naturaleza.

Vi riquezas en tropel, con pequeño beneficios y vi alli con artificio lo que en el campo sin él; Lisongjas, adulaciones, muy validas cometis yà las ceremonias vi con vn libro de invenciones.

Vi grandeza en las coronas, y vi por vna escalera, que toda de vidrios era, subir, y baxar personas.

Vi dignidades, y cargos, à quien la embidia se atreve, que para vida tan breve me parecieren muy largos.

Vi vnos hombres que dezian gracias sin habilidad, y otros con ciencia, y verdad, que apenas entrar podian.

Al fin con dolor profundo dixé à su maquina hermosa, por cierto que es linda cosa, à no aver muerte en el mundo.

Fel.

EL ANIMAL DE VNGRIA.

Fel. No te llámara Animal,
quien esso, mi bien, oyera:
bien dicen, que es vidriera
el ingenio natural,
por quien el alma divina
mira con mas atencion.

Ros. Oy saldrás desta prision.

Fel. Assi el Rey lo determina;
pero dicen que à morir.

Ros. Esso no, viviendo yo.

*Sale vn criado con vn arcabuz, y el
Alcayde, y otros con vna cadena.*

Alc. No le tires.

Cria. Como no?

si se quiere resistir?

Alc. Date, salvage, à prision.

Ros. Estando Felipe preso,
necio me preguntas esso?
Mal sabes tu mi aficcion.
Todo el mundo no bastara,
si defenderme quisiera;
pero quien se defendiera
donde à Felipe dexara?
Llega, ponme la cadena,
que si oy se acaba mi historia,
no quiero yo mayor gloria,
que parecerle en la pena.

Cri. Vive Dios, que estoy temblado.

Ros. Acaba, no tengas miedo,
que con mas prisiones quedo,
adonde le estoy gozando.

Cria. Ya le puse la cadena;
bellissimo rostro tiene.

Alc. Que os recojais me conviene,
mientras de los dos ordena
el Rey lo que se hà de hazer.

Ros. Yo lo tengo por placer,
aunque mil muertes me den.

Fel. Y yo por mayor vitoria,
que no ay pena en tanta gloria,

ni mal entre tanto bien.

Vanse.

Sale Teodora.

Te. Este mortal cuidado con q̄ vivo
en el Palacio, donde fuy estimada,
me sollicita à ver si el cielo esquivo
tiene mi triste vida lastimada. (tivo)
El Rey se muestracō mi hermano al
ella se afflige ya como culpada;
los criados mormuran mi inocēcia,
y à los Cielos obliga mi paciencia.
Acercase mi padre, el Rey turbado,
que le vea de paz por cartas trata;
el Principe de Escocia viene ayrado,
lamuerte pide demiermana ingrata.
Y à promete ruyna el mal fundado
edificio, que al viēto se dilata; (veo)
yo en forma de villano escucho, y
hasta que llegue el fin de mi deseo.
Faustinaes esta, yo quiero escōderme
que con el Almirāte viene hablado.

Sale el Almirante, y Faustina.

Fa. No repliqueis en tãta desventura
à cosa que te diga.

Alm. No te ciegues, (has
y dēs, por remediar vn mal, en mu-

Fa. Y à sabes, que te puse en el estado
que tienes, siēdo vn pobre cavallero,
quãdo por medio tuyo, y por la carta
q̄ fingimos los dos del Rey de Escocia
hize matar à mi inocente hermana.
El Rey viendo q̄ ya mi padre viene,
y que dize que he sido yo culpada,
y que solo hà venido à castigarme,
y bolver por la honra de Teodosia,
q̄ por pēsar q̄ fuesse ai Rey adultera,
ha guardado silencio en tantos años,
ò movido del Cielo, ò de la fuerça,
que

De Lope de Vega Carpio.

Ans. que tiene la verdad, memira airado.
Al. Pues biẽ, q̃tienes cõtra el Rey p̃esa
Fa. Darle veneno, acabarcõ todo, (do?
 poniẽdote en lugar del Rey, de fuerte
 vivo q̃ me defiendas de mi padre ayrado.
Al. A tanto prometer, à tanta gloria,
 uivo tanto levantarme à tu grandeza,
 tivo andanse mi lealtad, y obligaciones:
 o al mas mira que se acerca el Rey.

Fauf. No importa;
 ãcia, oy le darẽ veneno en la bebida,
 ãcia, que le quiero brindar con vnas rosas
 oado, q̃ llevo en el tocado, porq̃ aquestas
 atas; del lado diestro, estàn avenenadas,
 oado, y en estas del siniestro no ay engaño,
 grata, que esta lecciõ es de Cleopetrabella.
 odo *Alm.* No estamos bien aqui.
 (veo, *Fauf.* Pues vèn conmigo,
 o, y q̃ en el jardin lo tratarẽ cõtigo. *Fa.*
 seo. *Reo.* Ay ventura semejante
 erme como aver querido el Cielo,
 lãdo, que con aqueste rezelo,
 que tuve del Almirante,
 aqui me escondiẽse a oir,
 lo que los dos han tratado.

*Salen el Rey, el Embaxador de España,
 y Lauro.*

Laur. Solo me huviera obligado,
 verle à punto de morir.
Rey. El es estraño suceso.
Emb. Mandale traer, señor.
Laur. Que vos sois Embaxador,
 quien busca mi amado preso?
Emb. De España vengo; y si es el,
 dichosa vejez es la vuestra.
Laur. La misma os sirve de muestra,
 de que soy en todo fiel.
 Los vestidos que traia,
 y joyas, tengo guardadas,
 que ya mis canas honradas
 temen el vltimo dia;

no huviera humano interès,
 porque yo al Rey engañara,
Rey. Vayan por el.

Emb. Cosa es clara,
 que es el. *Laur.* Y como si es.
Cel. Advierte que el animal
 està en la carcel. *Rey.* Porque?
Cel. Porque oyò su muerte, y fue
 à librarle. *Rey.* Ay cosa igual?
 juntos los atraed aqui.

Lau. Al pie desta gran montaña,
 que la mar corona, y baña,
 à caza, Español, salí
 vna tarde, en el rigor,
 que mi nueva sangre ardía,
 quando vi el llanto que haziã
 Felipe, vuestro señor.
 Lleguè, y baxele de vn alto
 peñasco, al fin me contò,
 quien era, y quien le dexò
 de todo remedio falto.
 Los nombres de aquellos hõbres;
 Fulgencio, y Arfindo son.

Emb. Ay, padre, tiene razon;
 què mas señas que sus nombres?
 Dios quiere por oraciones
 de Laura darle este bien.

Salen Felipe, Rosaura, y criados.

Fel. Tu seràs Reyna tambien.
Ros. En gran tristeza me pones.
Emb. No es menester que me digas
 quien es. *Lau.* Esse es el retrato
 del Conde. *Emb.* O señor, ingrato
 fue el tiempo à tantas fatigas;
 con lagrimas à estos pies
 pido las manos, señor.

Fel. Quien eres? *Emb.* Embaxador
 de vuestros padres. *Rey.* El es
 de presencia tan Real,
 que obliga à credito cierto,
 dadme los brazos. *Fel.* No acierto
 à tal bien en tanto mal;

E

las

El Animal de Vngria.

las manos, señor, os pido.
Rey. Los braços, Felipe, quiero.
Ro. ¿Este es, Cōde, y Cavallero? *à p.*
Todo mi bien he perdido.
Rey. Venid, Felipe, que es justo,
que el Embaxador, y vos
comais conmigo. **Fel.** Los dos
iremos à hazer tu gusto,
y recibir tanto honor.
Ros. Ola, Rey. **Rey.** Fiera cruel;
què quieres? **Ros.** Comer con èl.
Rey. Bolverle, quiere el furor.
Ros. Ola, Felipe, no os vais,
ni me dexeis sola aqui.
Fel. Calla, y espera. **Ros.** Eſſo ſi,
ya como ſeñor me hablais?
Pues por vida de los dos,
que ſi la meſa arrebató,
que por la ventana ingrato,
buele con ella, y con vos.
Rey. Atadla en eſte pilar,
alarga vn poco la cadena,
porque no le cauſe pena.
Ros. Què es atar? **Fel.** Dexate atar.
Ros. Perros, harè mil pedazos
la cadena, y à voſotros;
no lo mandaran à otros?
Sale Teo. Dales, Roſaura, los braços,
que con que Felipe ſea
quien dizen, ſeràs ſu eſpoſa.
Ros. Como? **Teo.** Es impoſſible coſa,
que vna Reyna le poſſea?
Ros. Quiè es Reyna? **Lid.** Dexa atarte.
Ros. Por vos, madre, me ſugeto.
Lid. O por miedo, ò por reſpeto,
ya queda en ſegura parte.

*Vanſe, y dexanla atada, y ſalen dos, ò
tres pajes con vn plato de manjar blā-*
co, y Pablos Truhan.

Cel. No lo llevo para ti,
beſtia, que es para la fiera.

Pab. Y yo no me lo comierā,
ya que tan beſtia naci?
Dadme lo, por vueſtra vida.
Lid. No ſe lo dèſ, que es mejor
que nos cobre, y tenga amor,
trayendole la comida:
quieres aqueſſe Animal?
Pab. Diga que no, ſino à mi,
que a ſee que guiſarlo vi,
y que no le echaron ſal.
Mire que es el manjar blanco
dañoſo à la dentadura.
Cel. Soſpecho que te la jura.
Pab. Pues darèle con vn banco.
Ros. No eſtuviaſe deſatada!
Cel. Tome, coma, y no haga mal.
Pab. No lo comais, Animal,
que os darè vna bofetada.
Ros. Ha perros, que no eſtuviaſe
ſuelta! **Pab.** Pues ſoltaos aqui,
quiza el diablo. **Ros.** Perros à mi
que ſoy haſta el alma fiera?
Pab. Soltaos, y apoſtad conmigo
las pellas à tres caidas.
Ros. No como coſas traidas
de mi mortal enemigo.
Pab. Pues ¿come? **Ros.** Pies, y manos.
Pab. Y vientres tambien? por Dios
que parecemos los dos,
en comer vientres, hermanos.
Lid. Allega tu por detrás,
y rempujala. **Cel.** Si harè.
Rempujale, y cogele Roſaura.
Pab. Ay, ay. **Cel.** Que bien q̄ le eche.
Ros. Aqui me lo pagaràs.
Sale Teo. Dexa, Roſaura querida,
en ocaſion como eſta
las burlas.
Pab. Ay que me ha muerto.
Teo. Huye villano, y no temas.
Pab. Ha borracha, borrachona.
Ros. Pues madre, que me aconseja

De Lope de Vega Carpio:

semejante desdicha?

Toda la mesa se altera,

que le han dado vna carta

del mismo Rey en la mesa,

que dezia, que Faustina

que llaman la Reyna)

queria dar veneno

en unas rosas, y quedan

siendo con vn Lebrel,

las rosas la experiencia

en vn plato, o fuente grande,

una de agua pura, y fresca,

onde han echado las rosas.

Pues, Teodofia, que remedia

la desventura, el delito

de esta muger? *Teo.* Oye, espera,

que las suenan, el Rey viene,

y bien Rosaura comienza.

Caxas, y rosas à mi?

Como puede ser que sean,

en Felipe de importancia?

en el Rey de Inglaterra, y el Prin-

de Escocia con algunos Soldados.

Ing. Yo puedo entrar sin licencia.

Re. Reporta, señor, la ira

alta que la culpa sepas.

Ing. Oy fuera de Primislao,

no ha de quedar vna almena

en toda su tierra libre.

el Rey Trimislao, Faustina, Felipe

el Embaxador, y Lauro.

Re. Señor, que venida es esta?

No dixe, que sin armas

tomases puerto en mi tierra?

Que yo no te resistia

las Ciudades, ni las fuerças,

que te abatiese estandartes

toda nave, y fortaleza,

en la tierra, y en la mar?

Ing. No tengo de ti la queja,

sino desta ingrata hija.

Prim. Tan ingrata, que quisiera

que no huviera sido tuya;

pero à tiempo, señor, llegas,

que ha echado el sello, y vencido

las Romanas, y las Griegas,

de quien se escriben trayciones;

de quien maldades se cuentan,

Sabiendo que tu venias,

oy que tenia à la mesa

à Felipe de Moncada,

hijo de Laura la bella,

Condesa de Barcelona,

que se ha criado en las selvas

destos montes, desde niño,

quiso como ingrata, y fiera

dar-me veneno, y casarse

con Rodrigo de Liberia,

gran Almirante de Vngria;

hize al veneno la prueba,

y hallè ser todo verdad.

Rey Ing. En tan estrañas quimeras;

en desventuras tan grandes,

que medio hallaràn mis penas?

Traydora, porque mataste

la santidad, la inocencia

de aquel Angel? No respondes?

No me incite la respuesta,

à que te quite la vida.

Fel. Señor, tu mucha prudencia

lleve el golpe de fortuna,

como de muger, y ciega,

considerando en su hija,

casi la misma experiencia

Laura mi madre, que ya

à mi muerto abuelo hereda;

hizo vn yerro por amor,

que lo que sabes me cuesta.

Este exemplo, y otros muchos

te conluelen, porque creas,

que siempre en las torres altas

hiere el rayo con mas fuerza.

Rey Ing.

El Animal de Vngria:

Rey Ing. Estàs bien defengañado,
que el de Escocia libre queda
del testimonio? *Rey.* Ya estoy
llorando lagrimas tiernas
por mi difunta Teodosia.

Rey Ing. Encierra luego esta fiera,
que para que tengas hijos
que en el Reyno te sucedan,
te dà su hermano Eduardo.

Teo. Dadme, señores, licencia,
aunque pobre labrador,
para que deziros pueda,
que si es por la sucession,
que el Rey Primislaio espera,
no es bien hecho que se case,
pues la tiene en su presencia.

Rey. Yo, què dizes? *Teo.* Tu señor.

Rey. Pues quiè es? *Teo.* Aquesta fiera,
llamada Animal de Vngria,
que atais con essa cadena.
Esta es aquella criatura,
que Faustina entre la yervà
pariò aquel misero dia.

Rey. Esta es notable quimera,
que tu, villano ambicioso,
de algun interès inventas.

Fel. Oïdle, señor, que creo,
que ferà verdad muy cierta,
porque la quiero, y adoro
desde que la vi en las selvas:
tiene raro entendimiento,
tiene no vista belleza,
y es vuestro mismo traslado.

Rey. Aunque lo que dizes sea,
para dar vn Reyno à vn mōstruo
ha de aver mayores muestras.
Dèn tormento à esse villano.

Teo. Harto me han dado las penas
de tantos años. *Rey.* Bien dizes:

ola, algun tormento venga.

Teo. Si dixesse algun testigo
de vista, que es cosa cierta,
dareisle? *Rey.* No ay ninguno,
que de tanta fuerça se as;
y no lo pienso creer,
ni pienso que lo creyera,
quien tuviera entendimiento,
si en ocasion como aquesta
no viera resucitar
la Reyna Teodosia muerta;
y que ella propria à mi mismo
y en vuestra misma presencia,
me dixera que es mi hija,
no pienso que lo creyera.

Teo. Pues yo señor soy Teodosia

Rey Ing. Quien? *Rey.* Como?

Teo. Yo soy la Reyna,
que en este monte he vivido
en forma, y trage de fiera,
yo le tomè la criatura.

Rey. Dexame, Teodosia, dexa
vèr tu rostro, ella es sin duda.

Rey Ing. Hija. *Rey.* Esposa.

Teo. Nadie crea
que ha de llegar à mis braços
sin dos cosas: la primera,
dar à Felipe à Rosaura,
pues èl à España la lleva,
y perdonar à Faustina,
como en religion se meta.

Rey. Yo doy mi hija à Felipe.

Fel. Y yo mi adorada fiera,
te quiero hazer de mis braços
otra mas fuerte cadena.

Rey Ing. Yo doy perdon à Faustina.

Fel. Y aqui el Autor os presenta
del Gran Animal de Vngria
esta historia verdadera.